

POPULAR FILM

Filmoteca
de Catalunya
480
3
ts.

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



CAMILA HORN Y
LOUIS GRAVEURE

EN "UN VALS PARA TÍ",
FILM QUE EN BREVE
NOS PRESENTARÁ
PROGRAMA ARAJOL.

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narvæz, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
B A R C E L O N A

Año X :: Núm. 480

31 de octubre de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barabá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: **Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.**

YA HEMOS ENCONTRADO A PABST

¿QUIÉN se habrá convencido a quién? ¿Los que creen en la muerte de Pabst, como gran realizador, o los que consideran a este ilustre director vivo para el arte del cine? Yo confieso que las razones aducidas por los unos y las que oponen los otros, están en relación directa con la posición ideológica de cada uno de ellos. No conozco personalmente a ninguno de los colaboradores que tomaron parte en esta controversia; pero podría fijar su posición ante la sociedad y ante sus impulsos materiales e intelectuales.

Repasando hace unos días la prensa extranjera, cayó ante mi vista el nombre de Pabst. Ya está aquí nuestro hombre—me dije—contento de poderse comunicar a los que tanto se han interesado por él.

He aquí la noticia: «Nueva York.—El gran director alemán G. W. Pabst, que se encuentra actualmente en esta ciudad, realizará «Fausto», primera ópera que hasta la fecha será llevada íntegramente a la pantalla.

Posiblemente, el papel de Mefistófeles será encarnado por alguna gran estrella de Hollywood, cuyo nombre todavía se ignora, habiendo sido designada para encarnar a Margarita, Lucy Monroe, famosa cantante de la Ópera de Chicago. George Antheil adaptará para la pantalla la famosa partitura de Gounod.»

G. W. Pabst pertenece a una raza que acaba de sufrir en Alemania una de las persecuciones más tristes que puede haber presenciado el mundo civilizado, sin otra protesta que la de unos cuantos intelectuales y la de unas masas cuya oposición se redujo a apedrear unos cuantos consulados y a quedarse sin trabajar unas pocas horas.

Como consecuencia de esta persecución, millares de hebreos, se vieron precisados a romper los lazos sentimentales y económicos que les unían a la nación que en duros tiempos de prueba defendieron con sus caudales y con su sangre, pues Alemania, durante la guerra europea, se preocupó muy poco de defender sus intereses con sangre fría exclusivamente.

Pabst fue uno de aquellos hombres que, en éxodo trágico, hubo de esconder su dolor en cielos extraños. Pabst debió de haber ganado dinero en Alemania como director cinematográfico; pero... ¿pudo este hombre llevarse consigo el capital ganado con su arte de gran realizador? ¿Llegó, tal vez, como muchos judíos que conozco, a salvar las fronteras del que fue su país sin otro caudal que unas pocas pesetas, insuficientes apenas para mantenerse en tierra extraña? No lo sé... y me gustaría saberlo para poderle juzgar.

* * * * *

Me figuro a Pabst en Alemania, al servicio de una empresa socialista o socializante. No olvidemos que muchos de los grandes negocios alemanes estuvieron antes en manos de grupos afiliados a los socialistas, en aquel entonces dueños del poder. Solamente así se concibe que una empresa capitalista se lanzase a obras de tanta transcendencia social, como algunas de las que Pabst llevó a la pantalla.

Ahora está en Nueva York. Puede ocurrir que en los EE. UU. nazca una empresa dada a esta clase de obras, patronizadas de un impulso social de índole inteligente. Puede ocurrir; pero lo creo difícil.

Lo natural es que Pabst se haya tropezado con una gran empresa en uno de esos momentos difíciles para la vida de un hombre, en los que vender el alma al diablo es casi una necesidad.

El artista—la casi mayoría de los artistas—son capaces de todos los sacrificios, sobre el papel. Sienten y crean impulsos para ofrecérselos al mundo que los rodea. La fiebre de la creación les arranca de la realidad para llevarlos a mundos desencadenados de este otro mundo de hechos concretos en que nos ahogamos a veces los que tenemos fuerzas para volar por cielos de esperanza y de ilusión. En estos momentos de exaltación espiritual, el artista sería capaz de los grandes sacrificios; pero, pasado el parto, desinflado el globo, cansadas las alas; la tierra atrae y la realidad de las cosas tristes le gana para sí, le envuelve en materia, le torna hombre, le arranca de la frente el poco de cielo que conquistara y nos le ofrece pequeño, minúsculo, en su vida de relación. El semidiós que un día pensó, queda convertido en el ente pequeño que amarran a la tierra los prejuicios y los sentimientos.

¿Quién de nosotros, en pequeña, pequenísima escala, no se ha visto obligado a un rendimiento doloroso y a unas concesiones que nos humillan?

Yo quisiera saber de la vida íntima de Pabst, de sus afanes, y de sus interiores tragedias en este éxodo impuesto a su raza por la vieja maldición del Rabí de Judea. No me atrevo a juzgarle antes.

A un hombre se le puede exigir espíritu de sacrificio en un determinado momento de su espíritu frente a la realidad de su vida. Pero a este mismo hombre se le ha de perdonar la huida, si el instante que le envuelve es más fuerte que su temperamento. A grandes genios les hemos visto debatirse contra vicios y costumbres pequeñas que manchaban de barro su toga de hombres sabios.

El hombre es hijo de cada instante. Lo que hoy no haría por despreciable, puede hacerlo mañana con delectación. No me atrevo por eso a juzgar a Pabst. Además, trabaja aún. Vive por lo tanto. Lo que podemos hacer, hoy por hoy, es juzgarle en cada una de sus obras. El juicio definitivo lo haremos luego sobre toda su producción.

¿Quién sabe lo que el cerebro de un hombre, que no es ningún indocumentado, puede ofrecernos hoy... y mañana?

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

DIRECCIÓN Y SENTIDO DE LA FARSA CINEMATOGRAFICA

DESPUÉS de mucho tiempo de haberse ausentado de nuestras pantallas, vuelve el cine soviético a tener una representación en ellas, a tomar contacto con nuestros ojos. Una película sobre el plan quinquenal, presentada durante la temporada pasada, apenas podemos considerarla como tal representación. La última que había circulado por nuestros cines era «La línea general». Así, de «La línea general» a «Rusia Revista, 1940». Dos películas muy diferentes, dos géneros completamente distintos.

Una pregunta ante todo: ¿Hay alguien que pudiera decirme el título original de esta película, llamada «Rusia Revista, 1940»? En la sección judicial de «La Vanguardia», hablando de una demanda presentada sobre los derechos de su propiedad, se la llama «¿Listos, señores? ¡Música!». ¿Es éste? Lo encuentro más conforme a la banda. Acaso sea «¿Listos, muchachos músicos?», como dice un anuncio.

Creo, a pesar del primer párrafo, que difícilmente podemos considerar esta película como muestra de las nuevas (o viejas) orientaciones de la producción rusa. Solamente como espécimen de una de las direcciones.

Si hemos de compararla con alguna otra cinta lo hemos de hacer con la producción arrevisada norteamericana.

Dos clases de farsa podemos distinguir: Una alegórica, que podríamos llamar fábula, sino fuera porque este nombre hace pensar en muchas cosas que no pretenden nunca, afortunadamente, las farsas cinematográficas. Tipos: «El último millonario», de René Clair, y «Berkeley Square», de Frank Lloyd, eligiendo dos bastante diferentes en modo y esencia. En ella, sobre un simulacro de acción más o menos irreal, se construye el desarrollo de la idea del animador. Es un género que podríamos casi equiparar a la utopía de carácter social o crítico, en la literatura, aunque no sea exacto.

El otro género, de fingida acción también, no tiene otro propósito que desarrollar y expresar las imágenes creadas por la fantasía del autor. En el primero de los dos casos, la fantasía se sujeta a la idea materna; en el segundo, camina sin freno. (También se podría hallar algún equivalente en la utopía intrascendente.)

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón).—Manso, 72 y Corribia, 17

Ante un ejemplo de este segundo grupo nos hallamos hoy. Quizá uno de los más perfectos vistos nunca en la pantalla, a pesar de algunos defectos que señalo seguidamente.

Es condición necesaria, y casi suficiente, para realizar una de estas obras, no poner limitaciones de clase alguna a la fantasía, ni a la inverosimilitud.

Incluso la calidad es perjudicada por los contactos demasiado persistentes y seguros con la realidad, excepto en aquellas en que se busca precisamente el contraste entre existencia real e imaginación.

Desde luego, esta clase de obras no tienen la menor importancia, con una posible excepción que luego diré. Bien vienen, en pequeñas dosis, a proporcionar un rato de descanso. En cantidad excesiva nos serían perjudiciales. Todo su valor es el mismo que pueden tener los intentos de cine abstracto, sin significación alguna (que puede haber un cine semejante al abstracto que no lo sea).

Un vuelo a las regiones de la fantasía, dejándonos caer en brazos de la simulación irreal, dejándonos llevar por la fantasía, abandonando por unos momentos preocupaciones y quebraderos de cabeza. Reír, contemplar, oír.

Es decir, toda la obra debe llevarnos, en un rápido traslado, donde lo cómico y los efectos sonoros o visuales son medios y fin, continente y contenido, sin apenas vida y calor, sólo situaciones afectando a lo intelectual.

La revista cinematográfica podría ser colocada también en este género, o a su lado, pues, aquí también, la forma y el color, el espectáculo, lo son todo.

Desde la primera revista a que dió origen el cine hablado hasta las más perfectas que nos mandan de América, no tienen otro objetivo: divertir, distraer. Si no siempre lo consiguen es, exactamente, por su falta de originalidad, por la repetición de temas, motivos y situaciones. Una de las mayores ventajas que puede ofrecer «Rusia Revista, 1940» es su originalidad, más de situaciones y desarrollo que de argumento.

En una revista americana, como en una «utopía» de la misma procedencia (estoy pensando en David Butler), se halla demasiado la mezcla impurificadora con la realidad y el sentimiento (y el sentimentalismo o perversión, culto, exageración del sentimiento). En ésta se rehuye hasta tal punto, que hasta que el pastor protagonista cante un lamento al ridículo papel hecho ante su amada, para que la rama del árbol donde está sentado se desgaie del tronco y mande al enamorado flautista a tierra. (Quizá sea un poco grosero, como lo es algún otro momento; éste es uno de los defectos a que aludía antes.)

Se ha contrapuesto muchas veces los distintos caracteres de las producciones soviéticas y yanqueas. Análisis y síntesis. Disgregamiento, separación, culto al detalle, en la primera. Acumulación, unión, culto al conjunto y a lo grande, en la segunda. «Rusia Revista, 1940», señala la introducción de los modos americanos de hacer en la sencillez característica rusa.

La primera de las cuatro partes bien delimitadas en que está dividida la película, es netamente rusa, a pesar de que el «travelling», que forma una gran parte de ella, pueda parecer (falsamente) un alarde técnico de un realizador americano.

En la segunda parte, parece introducirse un poco, muy poco, los procedimientos cómicos de América: acumulación de disparates.

En la tercera, vuelve a Europa, aunque no regrese totalmente a su país natal; la persecución en el teatro nos recuerda demasiado a varias producciones europeas, llámense «El millón» o «Tenores y ladrones».

Y, por último, la parte arrevisada del final, salvo la escena del ensayo tras el coche mortuario (que nos lleva el pensamiento a «Entr'acte», de Clair), podría casi haber sido producida en un estudio americano, aunque demuestran sus autores no tener menos inventiva que los de allende el Atlántico y tener un «modo» propio.

Otros defectos: alguna leve falta de hilación, sentida, más que percibida por los ojos, en algunos momentos. Aunque, tal vez, sirvan para darle más tono fantástico.

Y así se pasa la película.

Decíamos...

...que en algún caso podría tener una «utilidad» este género de cintas.

Pero no ahora. Si el mundo le diera un día por dedicarse a la tragedia y al melodrama, serían necesarias esta clase de cintas para desintoxicarnos de tantas lágrimas. Como, hoy por hoy, las farsas sobran, y las tonterías más, cuando nos queramos reír nos basta ir a presenciar la proyección de cualquier película (no melodramática) para quedar automáticamente desembarazados de ese peso agobiador.

O, también, acudir a reírnos con Boris Karloff (como dice Alva rez). Bueno, eso no importa.

Vengan bien venidas las farsas, sino son muchas y son hechas con inteligencia. (Ahora sí podemos pedir inteligencia.)

ALBERTO MAR

Noticiario



Otra vez María Alba

Estrellas de ayer, que de la noche a la mañana han desaparecido del reparto de las películas y que nos hacen dudar hasta de su existencia, reaparecen de pronto como si resucitaran. Tal el caso de aquella muchacha catalana que llevó la Fox a Hollywood cuando el furor de las películas habladas en castellano: María Alba, que aparece al lado de Richard Dix en la cinta R. K. O. «La fuerza es ley».

Debemos agregar que el film en cuestión es hablado en inglés. Confiamos que María Alba (María Casajuana) pronuncie mejor este idioma que el castellano...

Winfield Sehan se casa

El ex vicepresidente de la Fox Film, que cuenta cincuenta y tres años de edad, ha contraído matrimonio con la célebre actriz vienesa Marí Jeritza, divorciada recientemente del barón austriaco Von Poepper. Winfield Sehan era viudo.

Películas prohibidas en Costa Rica

La Oficina de Censura ha resuelto prohibir la exhibición de películas de asaltantes o de escenas del Far-West en las cuales se

detalle la técnica de los asaltos. Esta medida se ha tomado a raíz del asalto contra una lechería, realizado con toda la técnica de los «gangsters» norteamericanos, hecho en el cual resultaron muertos el propietario de la casa de comercio y dos de los asaltantes. (Y, naturalmente, la culpa de esto la tiene el cine...)

La Metro le entablará un juicio a Myrna Loy

Mister Nicolás Schenck, presidente de la empresa Metro Goldwyn, declara que ésta entablará acciones judiciales contra la actriz de la pantalla Myrna Loy, por incumplimiento de contrato. Mister Schenck dice que la actriz solicita tres mil dólares semanales en vez de los mil quinientos que gana en la actualidad.

Prohibición en Alemania

El Gobierno del Reich ha prohibido en todo el territorio alemán la proyección de los programas a base de dos cintas de largo metraje. ¿Cuándo pensamos que en España se dan programas de tres y hasta cuatro de estas cintas!

Lanny Ross se ha casado

Lanny Ross, el gran cantante, ídolo de la radio y del cinema, ha contraído matrimonio en Millbrook, con Olive White. Este matrimonio tuvo lugar el 29 del pasado mes de julio, pero por razones particulares los novios mantuvieron el secreto hasta ahora en que han emprendido el viaje nupcial.

Prohibióse la exhibición de un film soviético

El gobierno búlgaro prohibió la exhibición pública del film soviético titulado «Revolución rusa», que fué presentado el 17 del pasado mes por la legación soviética de Sofía ante personalidades oficiales búlgaras, miembros del cuerpo diplomático y periodistas

LA VIDA DEL CINE COMO ARTE

(III)

HA sido y es sumamente interesante la vida de este arte cuya grandiosidad alcanza límites insospechados, para los hombres de otros tiempos, en lo que atañe a las facultades de las artes que conocieron y cultivaron para orgullo de ellos mismos y exaltada admiración de sus sucesores que, guiados por el ejemplo de la laboriosidad heredada de sus padres, se empeñaron y consiguieron muchas veces aumentarlos en perfección para grabar su tiempo en las páginas de la historia universal.

Y bajo ese lema de «luchar y perfeccionar» se consiguieron cosas de grandes méritos, pero llegó un día en que hubo de inventarse algo nuevo que rompiera aquella pesada, aunque dulce, monotonía. Hubo quien inventó una cosa, sea cual fuere, y a aquél siguieron otros muchos con el deseo de hacer algo que causara sensación y produjera dinero.

Unos inventos anularon otros por su mayor atracción espectacular o práctica, y así, en ese continuo cubrir y descubrir de innovaciones, surgió uno que hizo sensación extraordinaria en los habituados, causando al vulgo extrañeza y sugestión de fantasía. ¿.....?

Bien sé, querido lector, que lo has adivinado, puesto que no podía ocurrir otra cosa. Si hubiésemos leído estas líneas en una revista de automovilismo, sería el automóvil el objeto que ocupara el lugar de esa fácil incógnita. Si, por el contrario, se tratase de los problemas marítimos, podríamos pensar en el submarino. Tratándose de una publicación de índole cinematográfica, sólo en el cinematógrafo puede pensarse como solución a la fácil incógnita que hemos planteado.

Teniendo por base su invención mecánica, se adoptó una vez más el lema de lucha y perfección, que ha rendido nuevamente frutos de máximo interés.

El perfeccionamiento técnico de ese invento es actualmente prodigioso, tanto, que puede creerse insustituible, es decir, que difícilmente podrá darse el caso de que otro invento lo anule, como ha ocurrido con muchos de otras especies. Y es que el cinematógrafo posee un cuerpo bien alimentado por una específica manifestación artística que, dadas sus condiciones y posibilidades ya expuestas en otras ocasiones, puede hacerlo impercedero. Tiene fuerza espiritual y corporal para luchar y vencer los peligros que puedan presentarse en su vida, que será larga y próspera.

Conceptos sin base ni razón han sido vertidos en las columnas de algunos periódicos con el solo fin, seguramente, de llamar la atención, ya que es lo único que puede conseguirse con ello, al exponer que el posible éxito de la televisión destruirá el magníficamente cimentado pabellón de la industria cinematográfica universal. Y creer esto no es ser demasiado modernista, sino estar falto de criterio y de sentido común.

¿Que son demasiado radicales mis ideas? Cuando uno cree sinceramente que dice la verdad, nada hay que obstruya el ritmo de sus conceptos. Ahora bien, para salvar la distancia que existe entre lo que ellos han dicho y lo que yo acabo de exponer, es preciso que analicemos la cuestión, para que la razón quede con quien sea su acreedor.

Hablando sobre el estado actual de la televisión, anota Francisco Franco—en un artículo publicado en «Ahor»—el optimismo prematuro que existe respecto al avance de ese invento, y dice que, si bien la realización de la televisión, en estado balbuciente, ha tenido lugar mucho más rápidamente que los mismos sabios habrían creído hace algunos años, lo cierto es que para la introducción y su difusión pública quedan aún por vencer dificultades enormes. Luego, esto no viene a confirmar que todavía no pueden emitirse criterios sobre la supuesta rivalidad—para mí infundada—entre ambos inventos.

Por otra parte, aun en el caso de que la televisión alcance en poco tiempo el estado de perfección apetecido, no podría considerarse rival del cinematógrafo, por un sin fin de motivos que vamos a poner de manifiesto.

¿Por qué el cine desbancó al teatro? Porque nuestra generación no daba importancia a las rutinarias reuniones de familia y se aburría oyendo chistes de sofá. Ensancha el campo de sus actividades que, aparte de la jornada de trabajo obligatorio, se animan con los deportes más extravagantes. Las ascensiones estratosféricas, las expediciones científicas y aventureras al Polo, a las selvas vírgenes, a los pueblos más extraños del Planeta y las exploraciones submarinas, son motivos que ocupan la mente del hombre de nuestros tiempos. Y ninguna de estas emociones o hechos podía mostrar el teatro a sus espectadores que, por acción natural, lo abandonaron. Faltábale la suficiente agilidad para captarlos, y, encerrado en sus cuatro paredes de papel pintado y tembloroso, acaba siendo (con su perdón y mis respetos) el espectáculo de viejos, hísticos y reumáticos.

Ha triunfado en esa lucha, y ahora creen algunos que le sale al paso otra más difícil de vencer—refiriéndose a la televisión—, cuando puede estar bien seguro de que entre ellos no ha lugar a rivalidad o competencia. El cine seguirá siendo el cine, y la televisión no sabemos qué novedades nos reserva. Más bien puede creerse que ésta tenga que servirse de aquél para mantener sus programas, ya que los ensayos realizados parecen dar predilección a este procedimiento. «En el caso más favorable—dice F. Franco—, el radio de acción del emisor no pasará de 30 a 50 kilómetros, de modo que tal emisor no puede servir más que para una ciudad. Por otra parte, un receptor verdaderamente bueno es un aparato extraordinariamente complicado, que en el estado actual de la técnica comprende de 30 a 50 válvulas de radio. Además, debe tenerse en cuenta que la duración útil de los tubos de rayos catódicos es limitada y cuestan de 500 a 900 pesetas.»

Son pues varias las causas que obstaculizan la difusión de este invento. La primera de ellas, el precio de los receptores, que impide en absoluto su adquisición, excepto a un reducidísimo número de personas. Por otra parte, la dificultad de su manejo requiere—según los técnicos—profundos conocimientos físicos, de los cuales estamos faltos un elevadísimo tanto por ciento de los habitantes de todas las razas que ocupan el globo, en esta era de «civilización». Y, por último, vayamos a la estricta comparación de posibilidades artísticas que puedan alcanzar sus medios técnicos actuales.

La televisión se halla todavía en estado latente, y son pocos los hombres que, convertidos en héroes, luchan por la perfección de tan maravilloso invento. No obstante, hay pruebas de su eficacia, tales como la captación perfecta de la imagen, que constituye, naturalmente, el motivo de la invención asombrosa de la radiovisión.

El problema de su difusión será costoso y difícil de lograr, mas para compararle al film, supongamos que la instalación más perfecta de cuantas existen, se hallase igualmente en todos los pueblos donde el cinematógrafo se explota. ¿Qué podría la televisión enseñarnos no valiéndose del film? La exageradamente abierta boca de un cantante. El continuo y acelerado palabrear del «speaker», recalando pesadamente las palabras de sus anuncios. La reproducción escénica de alguna obra de teatro «aburrido a la moderna», y, en el mejor de los casos, una conferencia científica o literaria. Las llaves brillantes del saxofón, o los pies ágiles de algún bailarín, su frac, su chistera, su blanco y ajustado cuello que le dificulta la respiración, haciéndole sudar para que otros se diviertan—«imposición natural del artista de su especie»—, y su bastón que no se sirve sino de estorbo, ya que si fuera cojo dejaría seguramente de ser bailarín.

Los fastuosos decorados que sirvieron de fondo a producciones cinematográficas de alto relieve como «Ben-Hur», «El signo de

EL ARTE MÓVIL Y PROFUNDO, Y EL ARTE QUIETO Y SIN LEJANÍAS

APUNTES PARA UN ENSAYO

I

El movimiento es la vida. — La vida es lucha. — Evolución de las manifestaciones primitivas del arte. — La fidelidad, cosa secundaria; el movimiento, idea principal. — La edad oscura. — Desarrollo artístico relativo al medio. — Punto límite. — La derivación hacia el perfeccionamiento de la forma. — Los arquetipos de belleza. — Nace el arte escénico. — Desarrollo ascendente. — La luz y el espacio, fronteras de tal arte. — La válvula de escape. — Avance sin enemigos. — Soluciones a los problemas de luz, lugar y espacio. — El Cine.

La aspiración al movimiento es consustancial con la naturaleza. La vida, tal como podemos concebirla, arranca de la primera ondulación de la nada. Y esta orientación llega a formar, casi totalmente, su razón de ser. De ello se deduce que la vida es lucha, sea cualquiera el plano de su desarrollo en que la consideremos.

Parte, esta lucha, del impulso primitivo para vencer la resistencia del medio al movimiento. Pero esto nos llevaría muy lejos. Nos basta, por ahora, con la consideración de que, la aspiración al movimiento, es condición esencial de vida.

Cuando los hombres primitivos se enfrentan con la vida y nacen las primeras manifestaciones del arte, la esencia vital que atesoran los lleva a trasladar a este arte su aspiración suprema, siquiera sea de un modo subconsciente. El tal arte, el reflejo fiel de la vida misma, en cuanto a forma, es cosa secundaria; el movimiento, lo principal. Las figuras del primitivo arte del levante español lo están proclamando a voces. Las de la cueva de Altamira, lo mismo. Todo, en unas y otras, es movimiento.

Esta orientación sigue, después, su marcha ascendente a través de toda la civilización primitiva. Es necesario que la edad media oscurezca al mundo, para que el arte se aquiete. Y nacen, entonces, sus expresiones con el carácter estático, dentro de la movilidad—factor imprescindible—que las caracteriza, y reduce en su vital poder. Es decir, en su finalidad primera y más pura.

El desarrollo de todas las artes está acompasado, dentro de su relatividad, al exponente civilizador de cada momento histórico. Pero la trayectoria es única en su aliento directriz.

La expresión plástica material, valga la frase, del movimiento, tiene su límite en el dibujo, más o menos afortunado, del mismo. De él no es posible pasar. Tal expresión plasma, materializa, un aspecto cualquiera de la vida. Y allí queda para siempre expresado. Pero esto equivalía a llevar la vida a la muerte en el mismo momento en que alcanzaba su anhelo, en cuanto a expresión se refiere. No podía satisfacer.

Entonces, el arte, en su ansia de progreso y falto de otros medios más vivos de expresión, de materialización, deriva hacia la perfección de la forma. De aquí, a nuestro modo de ver, el arte Helénico. La forma se acerca totalmente a la realidad y, en su afán de superación, busca, crea casi, el arquetipo de cada belleza.

No es bastante, tampoco. Nada es nunca bastante. Y entonces atiende al gesto, como reproducción del estado pasional del movimiento anímico.

Pero hay un arte que recaba para sí dos de las aspiraciones de ese arte. Las no logradas. Las que nunca podrá lograr. La que afecta a la continuación del movimiento que cristalizan las plásticas, y la que se refiere al gesto. Esta última sobre todo, aun con el sentido de reducción hijo de la época, no dando a la primera todo su valor real de único punto de partida de la escena; del arte escénico. Ya había un antecedente: la danza. Nosotros tenemos la intuición (equivocada o no, esto no nos importa gran cosa, ya que no pretendemos sentar cátedra, sino exponer un punto de vista particularísimo) de que la danza fué anterior a la palabra propiamente dicha. Entiéndase bien: no al grito inarticulado, aun cuando expresivo, que siempre acompaña a la mímica; la escena, hija y continuadora del maridaje de la danza y el gesto, en un

deseo, en una aspiración, que nace de la vida misma. La máscara griega nos parece a nosotros un indicio estimable de razón en pro de ello.

Henos, pues, ante el teatro. Su triunfo ascendente es incontenible, en razón a la fuerza directriz que lo anima tan poderosa. Es la vida misma. Nada pueden contra él las fuerzas destructoras de las edades oscuras. Se nubla un instante su estrella y... nada más. Surge luego aquí y allá, de diversas formas de crisálida, tras del luengo sueño, con los caracteres propios del clima intelectual en que pasara éste. Y avanza, avanza, con una sola limitación: la de la luz y la del espacio.

La presión que estos límites ejercen sobre él, le hacen ascender en sentido moral. Es la válvula de escape por donde se va la presión que crean, sobre su materia, fuerzas de limitación tan poderosas. Por tal lado su ascenso no tiene límites. Llega a todos los ámbitos posibles, al espíritu, con las grandes figuras que lo animan: Shakespeare, Goethe, Lope, Calderón, Molière. Y perdón por esta vez. Somos enemigos de las citas pedantes. Las citas están al alcance de todas las inteligencias y, hoy, de todos los medios. Somos amigos de las ideas, buenas o malas. Oro o barro. Cada uno da lo que puede. La cita justa, cuando no es hija de la memoria, lo es de un diccionario más o menos bien confeccionado. La memoria, diccionario humano, placa fotográfica pocas veces exacta, no nos interesa.

Perdón. Volvamos al tema. El teatro no tuvo nunca enemigos. Las fronteras que lo limitaban, luz y espacio, no se veían. No se podían ver. No existía solución a tales problemas y nadie puede concebir, dentro de ciertos límites y salvo el genio, lo que no existe. El teatro griego ya quiso resolver el problema de la luz al desarrollarse al aire libre. Pero sacrificaba la otra luz. La noche. La que no se ve. Y sacrificaba a más el lugar.

El impulso, movimiento, no podía detenerse. La humanidad descubre, en el sentido de las fuerzas generatrices, eternas, inmutables y rectas, horizontes siempre nuevos al campo de actividad de tales fuerzas. No puede ir más allá. Más claro: lo que no obedece a los principios vitales en su esencia y derrotero, pertenece y pertenecerá siempre al arcano. Incluso la razón de ello, ya que las causas importan menos que los efectos en el terreno de la práctica de la vida, que es el único de acción de la mayor parte del rebaño de los seres, aun cuando la curiosidad los lleve a hurgar en aquellas.

El movimiento, como de origen celular, es algo incontenible. Y todos sus problemas se van lentamente resolviendo. Instintivamente, las primeras figuras que el dibujo plasmó en un gesto, en un tiempo de movimiento, han tendido siempre a continuarlo, en uno u otro campo de realización. De ello nace el arte de nuestra época. El cine. Todo lo demás, en cuanto al origen, nos parece a nosotros secundario. Los balbuceos del nuevo arte mueven hoy a risa, excluido el asombro ante lo científico del hallazgo; risa análoga a la que producen, en los espíritus simples, las deformaciones de los dibujos primitivos. El teatro, mayor de edad, lo desprecia y no lo teme. No le da beligerancia alguna. Es más: le cierra sus puertas y le niega el pan y la sal. Los ingenios que alimentan el fuego de la musa Thespis se mofan de él. El aliento ancestral que lo anima limita su público a los niños. Y vive en barracas. Miopes todos, no ven que el nuevo arte ha empezado, ha conseguido ya, la conquista de la luz, del lugar y del tiempo. No decimos del espacio, porque en ello estamos. El espacio no será captado más que cuando la pantalla deje de ser un plano de relaciones fingidas, para conquistar la perspectiva en absoluto. No hay duda. Aquella luz es la del sol; el lugar cambia con rapidez de relámpago, haciendo nula la distancia, y por tanto el tiempo.

Pero ya está bien por hoy. Como el poeta... ¡Quédese para mañana!

MARIANO DEL ALCÁZAR

TEMAS BREVES

¿CINE O TEATRO?

ESTÁ en la conciencia de todos los que se interesan por las cuestiones que con el cine se relacionan, que los argumentos de películas basados y a veces calcados en los de obras teatrales de nuestros autores, carecen «per se» de la agilidad que toda producción cinematográfica ha de poseer necesariamente. Nuestro teatro está falto en absoluto de obras que puedan ser llevadas a la pantalla con relativas confianzas en el éxito, y al decir esto me refiero, ¡claro está!, al teatro de nuestra época, al actual.

Pues bien: parece como si todas las casas productoras de películas se hayan puesto de acuerdo para hacer ver a todo el que así piensa, que no lleva razón en su creencia y que, por el contrario, el teatro y sus obras de éxito más reciente son susceptibles de ser convertidas en excelentes temas cinematográficos.

Próximamente comenzarse, rodándose ya o en disposición de ser presentadas al público esta misma temporada, nos encontramos con una larga serie de cintas cuya trama está fundamentalmente cimentada en argumentos de obras escritas para el teatro, y, lo que todavía es más grave, interpretadas por los mismos actores que las han representado en el escenario o por elementos que no ocultan su procedencia de conocidos elencos que al arte de Talía se dedican.

Firmas de reconocida solvencia dentro del cine coinciden en rechazar «a priori» un tema dado ya a conocer por el teatro como útil para adaptarlo a la pantalla, conservando sus características principales igualdad en los tipos, tiempo y lugar de la acción, así como la mayoría del diálogo. Las razones que se aducen para tal repulsa son muchas, y cada cual las enfoca desde su personal punto de mira. Mas existe una, de tan racional y lógica fuerza, que por

la cruz», «Cleopatra», «El arca de Noé», «Catalina de Rusia», y últimamente las escenas dantescas de «La nave de Satán», no podrían ser construídas para la acción efímera de la radiovisión, debido a su coste tan extraordinario, que no hay industria basada en manifestación artística que pueda solventarlos, mientras que para el cinematógrafo es fácil e indispensable.

El cinematógrafo posee el dón de inmortalizar los hechos. Puede reconstruir una época o cualquier acto de relieve en la actividad humana de otros tiempos. No hay pueblo, por oculto que se encuentre, donde no pueda la cámara cinematográfica desarrollar su elemento maravilloso. Construcciones de gran envergadura se llevan a cabo para ser deshechas al poco tiempo de haber terminado la filmación y habiéndose gastado lo que para nosotros constituiría una gran fortuna; cosa increíble fuera del cinematógrafo, en cuyos fotogramas quedan reconstruídas miles de veces.

Con el resto de la labor del film, esas construcciones recorren el mundo entero, y el público de todas las clases sociales las admira y aplaude mediante una pequeña cotización que varía según el estado económico en que se encuentre cada uno, formando así los grandes capitales que permiten la superación inmediata de la técnica y crean el estímulo a la perfección del hecho artístico, base y fundamento de esta gran industria que admiro y aplaudo, porque da vida a la más perfecta manifestación artística que ha creado el hombre.

EMILIO HERRERO

Pamplona, 20-10-35.

si sola sería bastante para que las empresas cinematográficas se resistiesen a producir esta clase de películas, suponiendo que entre sus elementos directivos se encontrase alguno que dispusiese de la necesaria libertad de criterio para manifestar su pensamiento sin ninguna clase de coacciones.

¿Cuál es esta razón? Sencilla y llanamente: que el cine no puede encerrarse dentro de los moldes clásicos del teatro, a no ser que se pretenda hacer de él un eterno esclavo de la limitada órbita en que aquél ha de moverse forzosamente.

El cine necesita amplitud de movimiento, variedad de acción, diversidad de lugar en donde localizar la situación de sus interperes, paisaje, vida, luz, sensación exacta de realidad en todo cuanto se pone al alcance del objetivo..., tantas cosas necesita de las que el teatro carece por completo, que nunca podrá llamarse con verdad «cine» o «cinta cinematográfica» aquella producción que haya tomado su argumento de orígenes tan defectuosos como los teatrales.

Se nos dirá quizá que en el extranjero se vienen realizando excelentes películas cuyo argumento tiene las características que estoy tratando de demostrar su inadaptabilidad para el cine. Pero, ¡qué diferencia más notable! Comencemos por reconocer que el teatro fuera de España ha alcanzado una altura en su concepción y en su misma realización, que hacen de todo punto imposible el intento de parangonarlo con el nuestro. Los asuntos que se plantean en los argumentos de obras teatrales extranjeras, pueden serlo por la diferente idiosincrasia de sus habitantes y por los modernísimos elementos que ha adoptado el teatro en sus escenarios para romper con la legendaria necesidad de presentar la acción en reducidos lugares, a causa de que la escena no podía interrumpirse constantemente para verificar un cambio en el decorado. Hoy se ha subsanado en parte esta dificultad con la implantación del escenario giratorio, adoptado por buen número de teatros extranjeros, pero que en España todavía es cosa desconocida prácticamente.

Por eso fuera de nuestro país, es susceptible de ser adaptada al cine una obra teatral. Su argumento ha sido ya pensado contando con elementos que nos son desconocidos, y su autor ha podido contar de antemano con la seguridad de que el público no habría de asombrarse ni mostrar extrañeza por la índole de los problemas que a su juicio se le sometieren.

No es que yo vaya ahora a abogar en favor de los argumentos escabrosos, considerándolos como a los más aptos para el cine. Nada de eso. Pero es indudable que en el cine pueden presentarse y resolverse de forma muchísimo menos cruda que en el teatro, asuntos que de ser llevados a la escena tendrían un marcado sentido de amoralidad.

El cine tiene sus características y el teatro las suyas. Dejemos que cada cual siga su camino por los senderos dispares que les correspondan. A los amantes del cine nos corresponde solamente hacer ver a los que no tienen ojos que si el séptimo arte ha de convertirse en sumiso esclavo del teatro, más le valiera no haberse dado a conocer en el mundo. Para ir a un cinematógrafo a presenciar un film que no es más que una reproducción fotográfica de la función que representan en el teatro de al lado, es siempre preferible ir a éste último que no al primero. A menos que el auge del cine se cifre en que es un espectáculo que se celebra a oscuras.

RAIMUNDO VILLÁN



Dicho doctor declara que el examinar a una actriz mientras está trabajando es cosa fácil, y que diez minutos son más que suficientes. En este corto espacio de tiempo, la mayoría de ellas recorren toda la gama de sus emociones y reacciones. Se las ve en reposo o en movimiento; se pueden descubrir sus faltas y los medios que emplean para corregirlas o disimularlas. La manera de tratar a sus superiores o inferiores se manifiesta en sus acciones durante las diversas escenas.

Con estos datos se puede dar una descripción bastante exacta del carácter de una persona, sea la que sea.

En «Mundos privados» Claudette Colbert interpreta el principal papel femenino, uno de los más difíciles de su brillante carrera artística, el de una doctora psiquiatra. Sus reacciones ofrecen contrastes interesantes. Al principio se manifiesta fría e inaccesible, pero cuando el amor se adueña de su corazón, su actitud cambia y se vuelve humana en extremo.

confirma la regla. Algunas de las frases empleadas por los críticos franceses suenan, poco más o menos, así: «Sus ojos brillan con luces misteriosas». «Su mirada es profunda y penetrante», y así sucesivamente, columna tras columna y página tras página...

¿Qué otro artista ha merecido tales alabanzas de sus críticos?...

Lo extraordinario es que su arte histriónico no fué de herencia. Nació en Figeac (Francia) en agosto de 1899... Su padre era un honrado comerciante, y así sucesivamente generación tras generación. A los tres años se sabía de memoria pasajes enteros de «La Pasión». A los siete era el niño prodigio de la ciudad que lo vio nacer... El pueblo entero se congregaba en la escuela cuando se anunciaba que Charles iba a recitar versos. Su carrera fué meteórica. Ingresó en la Escuela de Arte Dramático de París en 1919... Al poco tiempo reemplazó a un camarada enfermo en un papel importante de una comedia que se daba en el teatro de los Campos Elíseos. Tuvo un éxito inmediato, que le valió el rango de primer actor antes de haber terminado sus estudios.

Hablando de él, un escritor francés, Phillipe Heriat, decía: «Cuando Charles Boyer estudia un nuevo papel, cambia completamente. Se aleja de sus amigos y se dedica a pasear por los distritos más solitarios de París. Durante sus paseos, abrasado por una verdadera fiebre de corazón, surge su nueva identidad. Deja de ser el mismo para convertirse en el personaje inquieto de «Galería de Glaces», el ena-

CHARLES BOYER - CLAUDETTE COLBERT

Ilustran esta página tres fotogramas del film Paramount «Mundos privados», del que son intérpretes Charles Boyer, el famoso actor francés, y Claudette Colbert, la eximia actriz americana, de quien ofrecemos a nuestros lectores dos «retratos a pluma», a cual más interesante.

CLAUDETTE COLBERT

SIN que ella lo supiera, Claudette Colbert fué sometida a un examen psicoanalítico por un eminente doctor, cuya especialidad consiste en observar a una persona por espacio de diez minutos para descubrirle sus más recónditas características.

Se trata del doctor M. Marcus, un famoso psiquiatra de Los Angeles, que hizo de asesor en la producción de Walter Wanger para la Paramount «Mundos privados», drama psicológico en el que Claudette Colbert interpreta uno de los principales papeles.

Según dicho doctor, Claudette pertenece al «tipo mixto de introvertos».

En esta clase de personas, dice el eminente médico, predomina el retraimiento, aun cuando a veces puede ser de una exuberancia máxima.

Al mismo tiempo el análisis revela que entre las características de la bella estrella de la Paramount, brillan por su ausencia ciertas disposiciones felinas, tan comunes al sexo débil.

En vez de arañar, hablando en metáfora, Claudette, según Mr. Marcus, tiende más bien a encerrarse en sí misma, reflexionando y midiendo las acciones que puedan influenciar o dañar a sus semejantes.

Es de las que reflexionan antes de saltar y pueden aguantar muchos sufrimientos y vejaciones antes de quejarse.

Este es el lado retraído o intravértido de Claudette Colbert. Es un carácter que se encuentra rara vez en Hollywood, en donde las estrellas, ante la adulación y el lujo que las rodea, se manifiestan con frecuencia caprichosas o vanas.

Añadió, sin embargo, que éste era uno de los aspectos del retrato psicoanalítico de Claudette Colbert, y que había otro diametralmente opuesto, que sólo se manifestaría en casos extremos de defensa de sí misma o de sus allegados.

En tales momentos, asevera el doctor, el temperamento de la actriz cambiaría por completo, manifestándose en explosiones comparables a las erupciones súbitas de un volcán.



CHARLES BOYER

UN relato asombroso es el de la vida de Charles Boyer, actor francés, estrella de la película Paramount «Mundos privados»; sus talentos son extraordinarios, así lo juzgan los críticos de su país. Teniendo en cuenta lo que se dice de él en París se deduce lo siguiente..., que o bien los escritores franceses tienen una imaginación superlativa, o bien que ningún actor ha tenido la suerte de inspirar tal admiración en sus críticos. Hay quien dice que nadie es profeta en su casa... y lo mismo puede decirse de los actores y sus ciudades natales; pero Boyer es la excepción que

morado enfermizo de «Venin», o el músico cruel de «Voyageur». Todo su sér parece impregnarse de la entidad del personaje que representa. En los entreactos se encierra en su camerino para evitar distracciones. Sería capaz de negarle la entrada al propio presidente de la República. Y cuando su actuación ha terminado, recobra su personalidad y se reúne con los amigos de costumbre... Ni John Barrymore, famoso por sus rarezas y ocurrencias, ha llegado a tales extremos...

Sea como sea, Boyer ha aparecido en innumerables comedias y películas en su país y ha trabajado en los centros cinematográficos más importantes del mundo entero: Londres, París, Berlín y Hollywood. Un «record» que ningún otro actor ha igualado. A pesar de su fama, es sorprendente su modestia. Su físico es altamente atractivo. Cabello negro, ojos pardos, cuerpo atlético. Mide cerca de seis pies. Habla inglés perfectamente, aunque con ligero acento francés... y... está casado con Pat Paterson, bella estrellita rubia...



quedado prendido el reflejo de todos sus sentimientos. Ojos negros, ojos negros...

¿Cómo no han de desearos aquellos que lograron verlos? Ojos negros que despertáis una sed insaciable, una sed que crece y crece cuanto más se bebe en ellos, una sed que abrasa el alma en ansias febriles y locas.

¿Cuánta mirada ambiciosa profanará la belleza serena de sus ojos...! ¡Cuántos deseos despertarán en la inconsciencia de su fuego interno...! Ojos negros que se entregan y se hurtan. Ojos llameantes que invitan a arrojarse en su hoguera y morir en ella de amor.

Ojos negros... Ojos que besan con ósculos de fuego y que abrazan con sus lumbres y que devoran con su reflejo.

Ojos que producen ceguera y que causan un mal extraño y que hacen sentir la gloriosa dicha de lo inmarcesible.

Ojos negros, gitanos y profundos... Ojos que producen un mal divino y una locura gloriosa. Ojos divinos y humanos en cuyas serenas lumbres se ve el cielo prometido a los mortales...

Ojos negros, ojos negros... «Por unos ojos negros» bien pudiera venderse la salvación del alma... «Por unos ojos negros» bien pudiera seguirse al Mefistófele sombrío y misterioso que nos los ofreciera... «Por unos ojos negros» bien pudiera aceptarse toda una eternidad de condenación y de miseria...

¿Qué os parece? ¿Verdad que no está mal este nuevo procedimiento publicitario?



A los ojos de Dolores del Río

DOLORES DEL RÍO es la intérprete central del film Warner Bros. «Por unos ojos negros», film de ambiente mejicano, en el que la famosa actriz realiza una labor admirable. Con este motivo, un periodista mejicano ha dedicado a los ojos de Dolores del Río un exaltado canto lleno de pasión y de fuego... Helo aquí:

«Ojos negros, gitanos, ojos profundos como abismos del infierno que siembran semilla de locura en el corazón. Ojos hechiceros que el alma emponzoñan con incurable y perversa ponzoña. Ojos que hacen sufrir y que hacen gozar. Ojos que son condenación y gloria. Ojos brujos. Ojos bellos. Ojos enigmáticos. Ojos perversos...

Ojos negros que turban los sentidos. Ojos de fuego que despiden lumbre que abrasa y enciende en una divina locura turbadora... No es sólo amor lo que inspiran esos ojos negros, divinos y endiablados, es algo más, es una satánica furia que besa y muerde al mismo tiempo, que acaricia y que despedaza, que abrasa con un fuego que parece eterno.

Ojos brujos, ojos magos, ojos negros que guardan en sus pupilas todo el misterio de una raza perdida. Ojos que vencen amando y que dominan queriendo. Ojos que al mirar embrujan. Ojos que al odiar matan. Ojos que al llorar transtornan. Ojos que al reír abrazan...

¿Qué tienen esos ojos bellos que infunden en las venas ardorosas fiebres de amor? ¿Qué endiablada locura meten en el alma que ya sin ellos no se puede vivir y con ellos se quisiera la muerte? ¿Qué extraña lumbre tienen esos ojos que abrazan con ardiente quemadura? ¿Qué tienen esos ojos que despiertan sed de amores y febriles ansias de inmortalidad? ¿Qué misterio hay en ellos que cuanto más se miran más se quisiera verlos? Ojos negros, ojos gitanos, ojos perversos...

Ojos que dan luz a su rostro de tez morena y mate, a su rostro de virgen gitana, a su rostro que tiene la palidez del lirio y el color dorado de la cera pura, a su rostro de facciones exóticas y turbadoras, a su rostro delgado de diablesa y de diosa.

Ojos que hechizan y que condenan con la brujería de sus pupilas enormes y oscuras, que hacen sentir la atracción del abismo y el ansia de las cumbres.

Ojos que si miran amorosos convencen y si miran con odio matan y si miran con pena hieren.

Ojos que son el alma y la vida. Ojos que pueden curar con su mirada serena o que pueden matar con su rayo de rencor. Ojos expresivos a los que se asoma el corazón. Ojos que han sentido mucho y en los que ha



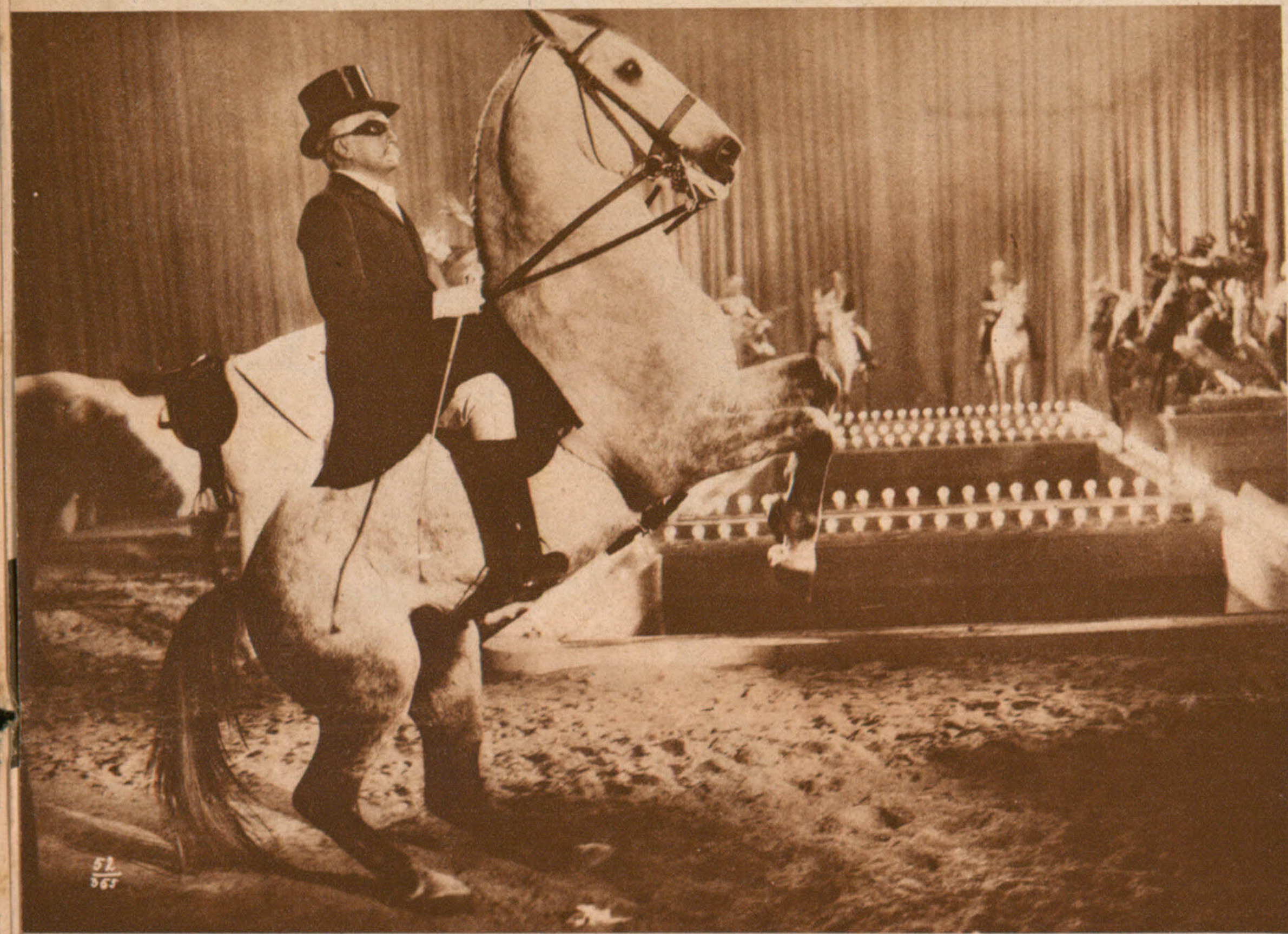
Ilustran esta página un primer plano de Dolores del Río y dos instantáneas del film W. B. «Por unos ojos negros», del que la famosa actriz mejicana es excepcional intérprete.



UNA PELICULA DE UFILMS

"ALTA ESCUELA"

He aquí dos instantáneas de este gran film que actualmente ha sido estrenado en el Maryland, con un éxito rotundo para la firma que patrocinó su estreno, para su director, Erich Angel y para sus intérpretes centrales, Rudolf Forster y Angela Salloker.



Aurora Garcíalonso

primera figura femenina del film de Ibérica «AVENTURA ORIENTAL»



Filmoteca
de Catalunya



PERFUMERIA
PARERA
BADALONA

ANIMESE, NO DEJE DECAER SUS ANIMOS

Una fricción con LA VERDADERA AGUA COLONIA "LA PRIMITIVA", entonará sus nervios y le dará nuevas energías. LA VERDADERA AGUA COLONIA "LA PRIMITIVA" destilada con plantas, flores, frutas y esencias naturales, es un estimulante para después del baño o el deporte y para combatir la fatiga, la pesadez y el cansancio.

Pruébela. Tiene un aroma fresco exquisito.

LA VERDADERA AGUA COLONIA "LA PRIMITIVA"

Fichero de "Popular Film"

Director Artístico: **IQUINO**

Promotor: **R. RICKARD**



Ficha núm. 105: **Pilar Capilla**



Ficha núm. 106: **Ana de Siria**

Ficha núm. 107: **Pepita de Chomón**

Ficha núm. 108: **Charito Alonso**



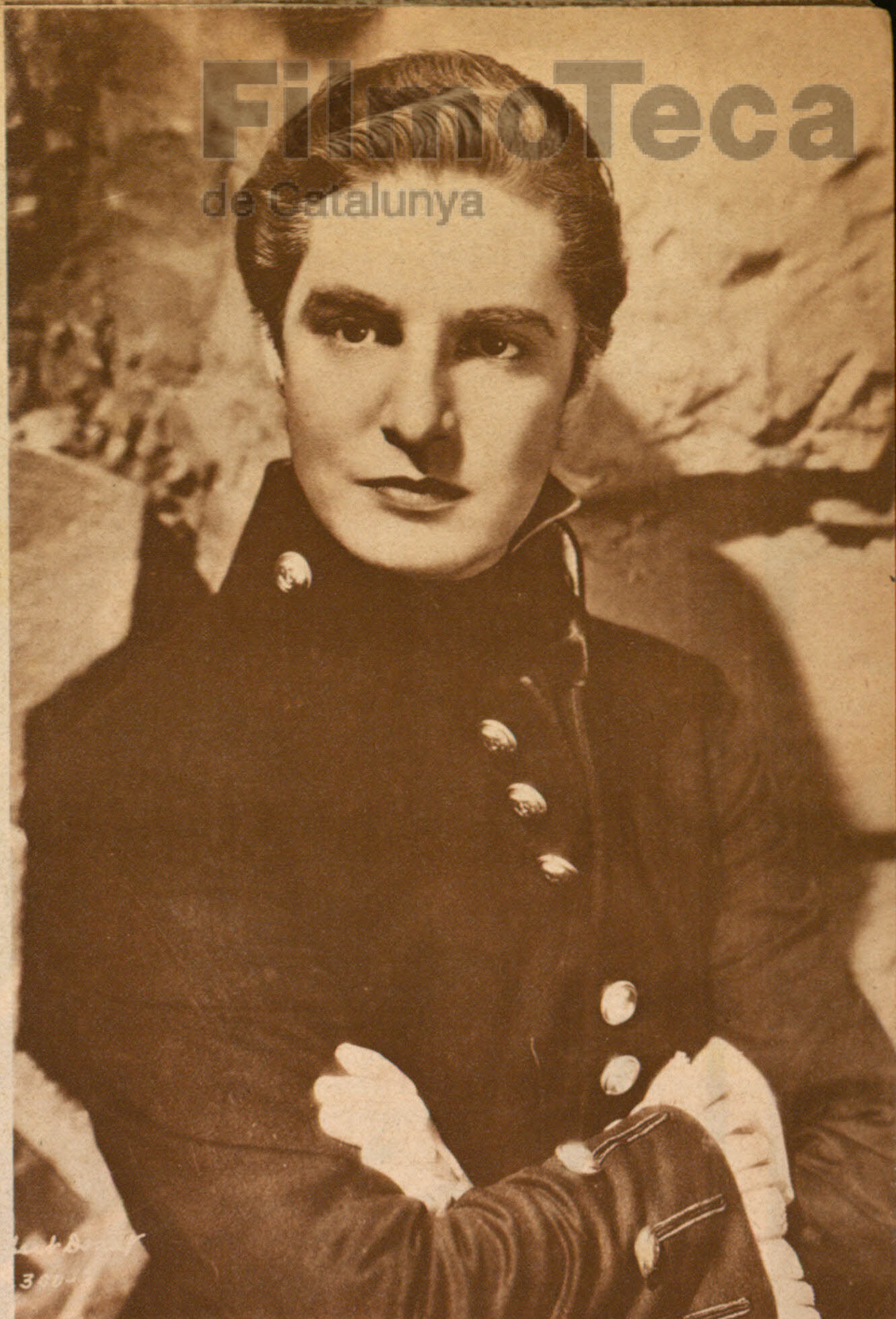
Robert Donat y «Los 39 escalones»

¿RECUERDAN ustedes a un joven que despertó el interés del público en «La vida privada de Enrique VIII»? Era un muchacho de gran distinción y bien parecido; representaba el papel de un cortesano que perdía la cabeza en el cadalso, después de haber perdido el corazón por una de las bellas esposas del rey «Barba Azul». Esa fué la primera actuación en la pantalla de Robert Donat, que al poco tiempo adquiría celebridad mundial por su interpretación del protagonista de «El Conde de Montecristo», éxito que confirma ahora con su trabajo en «Los 39 escalones», la última película rodada por la Gaumont British con Madeleine Carroll como estrella femenina y bajo la dirección de Alfred Hitchcock.

Robert Donat nació cerca de Manchester, el 18 de marzo de 1905. Estudió para el teatro y trabajó en la escena durante varios años, así en Londres como en provincias. Su triunfo en «El Conde de Montecristo» le ha llevado de un salto a la primera fila

de los artistas cinematográficos contemporáneos, y hoy está clasificado por Max Reinhard como uno de los diez mejores actores de nuestros tiempos. Tiene gran simpatía, y una personalidad encantadora; posee verdadero talento dramático. Alto, moreno y esbelto, su voz es sincera, rica en matices y sonora; conoce el secreto de la reserva en la escena, y domina como pocos el arte de imprimir carácter a los personajes que interpreta.

Aunque las empresas de Hollywood quisieran retenerlo en Norteamérica (una de las más importantes acaba de sostener con él un pleito, ganado por Donat, para obligarle a volver a sus estudios), Robert Donat es ante todo inglés, y desea trabajar en su país natal y pasar gran parte del año en Londres, con su mujer y sus hijos, a los que adora. Tiene dos: Juan y Juanita, pequeños tiranos que representan más para su padre que todos los públicos del mundo. Con ellos y con su esposa, Ella Voysey, ha constituido un hogar que es modelo de felicidad doméstica, y fruto de ese tra-



Robert Donat en «El Conde de Montecristo»

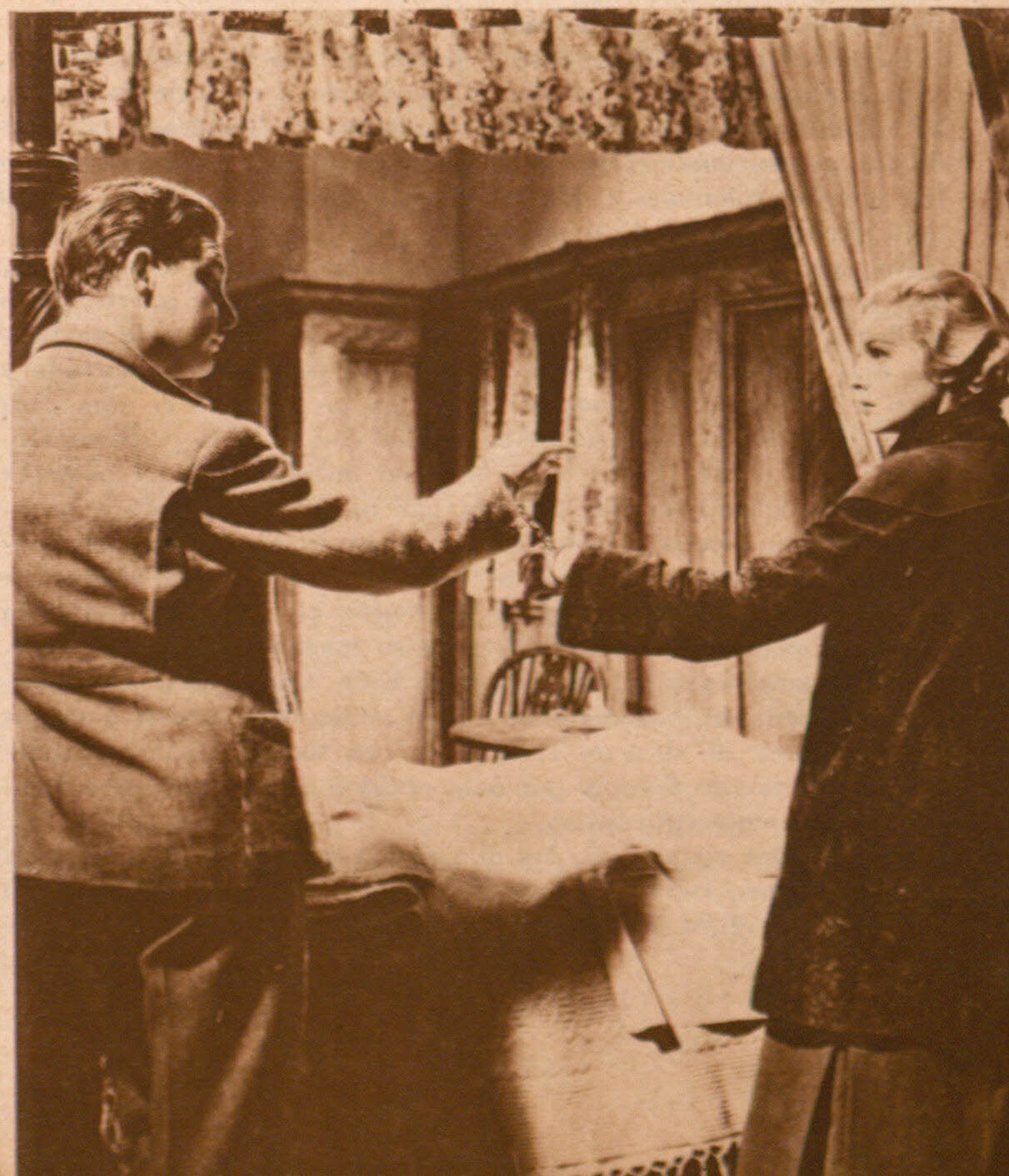
bajo asiduo y del talento singular que tan alto le han colocado entre los grandes artistas de nuestros días.

La principal afición de Robert Donat es la música. En su casa de Hampstead, el suburbio londinense, desde cuyas alturas se domina a la gran ciudad, ha instalado un magnífico «radiogram» y un altavoz gigantesco, cuyo diámetro pasa de dos metros, aparato con el que alcanza las estaciones más apartadas, y que le sirve además para escuchar su magnífica colección de discos.

Robert Donat dedica su dormitorio a cuarto de estudio. Analiza con meticolosa atención las obras cuya interpretación le corresponde, y, al calor del fuego, con una luz que no deslumbra a sus espaldas, pasa horas enteras infiltrándose en el carácter del personaje que ha de representar en la escena o la pantalla. En esto se parece a Madeleine Carroll, que también estudia minuciosamente las figuras que está llamada a crear. Robert Donat y Madeleine Carroll son antiguos amigos, circunstancia que no dejó de contribuir poderosamente a la eficaz colaboración de estos artistas en «Los 39 escalones», obra que es la adaptación de una célebre novela de John Buchan, ilustre autor inglés y miembro del Parlamento, a quien el rey Jorge acaba de conceder el título de Lord Tweedsmuir, nombrándole seguidamente para el cargo de Gobernador-General del Canadá.

«Los 39 escalones» es el título de un drama de espionaje y misterio, en el que el interés comienza donde empieza la película, y no decae un momento hasta el fin. Nos hace seguir las vicisitudes de Robert Donat desde que una joven extranjera, que le ha acompañado a su domicilio en circunstancias poco frecuentes, muere asesinada por dos hombres que la persiguen, y que tienen el mayor interés en hacer desaparecer a Donat. Este se encuentra acosado a un tiempo por la policía, que le cree culpable del asesinato, y por toda una banda de espías. Está a punto de ser apresado cuando descubre a Madeleine Carroll en un compartimiento del tren en el cual trata de huir a Escocia, para descifrar allí el misterio de la joven asesinada, y no tiene mejor ocurrencia que la de sentarse al lado de la bellísima Miss Carroll y abrazarla frenéticamente, como medio de hurtar el rostro de la vigilancia de los detectives. Logra escapar por los páramos escoceses, pero cae en poder del jefe de la banda de espías. La forma en que consigue eludir la vigilancia de éste y el desenlace del misterio, que tiene lugar de un modo tan sorprendente como ingenioso, constituyen las escenas culminantes de este film, que ha sido dirigido por Alfred Hitchcock, con la maestría que tanta fama dió a su labor en «El hombre que sabía demasiado». Para él, y para Robert Donat y Madeleine Carroll y el admirable y numerosísimo conjunto que les secunda, es el éxito de esta nueva producción de la Gaumont-British.

Robert Donat y Madeleine Carroll en una escena de «Los 39 escalones».



ANN DVORAK

REGRESÓ al cine, del que huyera después de su repentina huida de Hollywood al contraer matrimonio con el actor Leslie Fenton, conceptuado como el artista más bohemio y aventurero de América. Su verdadero nombre es Ann McKimm, y su nacimiento tuvo lugar en Nueva York. Tiene el cabello oscuro y los ojos verdes. Alta y delgada, tiene fama de ser una de las muchachas más bellas del cine y una de las de mayor porvenir. Está locamente enamorada de su marido, con el cual estuvo viajando durante la friolera de un año a raíz de la boda, habiendo estado en Inglaterra, Francia, Suiza, España, Rusia y Africa. A los tres meses de regresar a Hollywood, la Warner Bros., que la tenía bajo contrato, pero aún no le había designado «rol» alguno en castigo a su huida de un año atrás, la cedió a Paramount para el principal papel femenino de «El modo de amar», donde actuó con Chevalier y E. Everett Horton.

No se sabe a ciencia cierta lo que, como consecuencia de esta huida, ocurrió entre la Warner Bros. y esta bellísima actriz, cuyo film «Contra el imperio del crimen» fué el último que hizo para la citada editora.

Posteriormente se contrató con la 20th Century-Fox Pictures, y para la citada firma interpretó, con Dick Powell, «Thanks a million» («Un millón de gracias»), gran producción musical que reúne en su reparto, a más de estos dos artistas, a Fred Allen, Ramona, Phil Baker, Beetle y Bottle, Rubínoff y su violín, Patsy Kelly, los Yatch Club Boy y Paul Whiteman y su famosa orquesta, elementos que, dirigidos por Roy del Ruth, han dado vida a una producción musical admirable, según la crítica norteamericana.



Corsés y Fajas

Ofelia

En todas las corseterías



Ann Harding, tal como la vimos no hace mucho en una de las últimas películas que hizo para la Metro.—Esta editora no la «comprendió» y hoy forma en el elenco de «R. K. O.» y ocupa uno de los primeros lugares del cine.

Cuando llegó a Hollywood, hará cerca de seis años, parecía tan fuerte, tan serena, tan segura de sí misma, que nadie habría creído que la desgracia pudiese llegar hasta ella. Era la época en que el advenimiento del parlante había revolucionado el arte y la industria cinematográfica hasta sus cimientos; en que las estrellas se fabricaban para volver a desaparecer en un solo film; en que Hollywood estaba lleno de recién llegados que eran arrastrados por la enorme ola que hacía desfilas hacia el Oeste todas las glorias de los teatros de Broadway.

Ann Harding, por aquel entonces, se había retirado circunstancialmente de la escena para procurarse una temporada de reposo en una soleada villa de Pasadena.

Su historia era simple, banal y maravillosa al mismo tiempo. Su padre era oficial del ejército, y debido a esta circunstancia, su niñez había sido vagabunda. Cambiaba de residencia al azar de las guarniciones. Los cuatro puntos de los vastos estados, o los puestos coloniales... Hawái, Puerto Rico..., en todas partes dejó algún recuerdo de su niñez.

En todas partes dejó gentiles enamorados, cadetes o aspirantes, que le hicieron la corte con empeño digno de mejor suerte. Pero al llegar a los veinte años estaba ya harta de viajes y de soldados más o menos sentimentales. Abandonó aquella vida nómada y vino a Nueva York, donde se colocó en las oficinas de una casa de seguros. En horas desocupadas siguió con empeño perfeccionándose en el teatro, hasta que consiguió debutar en una pequeña compañía de vanguardia, dirigida por un judío fanático e inspirado: Jaspas Deeter. Daban sus representaciones en un viejo molino desahogado, en el que las butacas eran simples bancos de escuela. No tenían dinero para los trajes, para los decorados, la «mise en scène» era pobrísima, pero se hacían prodigios de ingeniosidad para llevar aquello adelante. Eran todos gente joven, entusiasta. Sentían verdadero amor por el teatro y creían a ciegas en el porvenir de su arte. Trabajaban con toda el alma en comedias y dramas de autores tan desconocidos como ellos, pero también fuertemente entusiastas.

Las grandes compañías, las que tienen un repertorio a base de grandes firmas, estrellas famosas, tournées de éxitos y dinero en abundancia, siguen con interés los esfuerzos de las pequeñas com-

pañías, porque saben que son las verdaderas canteras de donde, en un momento determinado, podrán sacar los elementos de su propio éxito. Y así fue que un día Harry Bannister, un célebre primer actor que estaba de moda por aquellos tiempos, fué a sentarse en los modestos bancos de madera del pequeño Hedgerow Theatre. Su mirada clara y penetrante no se apartó un instante de la pequeña Ann.

Al terminar la representación felicitó a Jaspas Deeter y quiso felicitar personalmente a aquella pequeña actriz que había encontrado tan encantadora con sus cabellos color de lino, sus ropajes demasiado largos, su voz mate y sus gestos temblorosos...

Algunas semanas más tarde, Bannister salía de tournée con una nueva primera actriz. Algunos meses más tarde, Ann Harding se convertía en la señora de Bannister y triunfaba en la escena de Broadway con «El proceso de Mary Dugano».

Muy pronto, empero, tuvo que interrumpir su carrera artística para consagrarse al más alto y dulce de los deberes. La pequeña Anne Bannister nacía apenas cumplido el aniversario del feliz matrimonio entre el célebre actor y la bella debutante.

Los primeros dientes, los primeros pasos de la tierna muñequita, el dulce ambiente de paz en la bella California, que alguien ha llamado justamente «el país de oro», contribuían a hacer eterno el idilio de aquella enamorada pareja. Bannister seguía su triunfal carrera entre incesantes aplausos. Entre una y otra tournée venía a reponerse en Pasadena entre los amantes cuidados de la esposa... En la mente de Ann no cabía siquiera la idea de volver al teatro, pero su marido un día llegó radiante. ¡Una oferta magnífica! Irian a Los Angeles, contratados para dar unas representaciones de «Strange Interlude». Los contratos estaban firmados, las fechas comprometidas...

De nuevo Ann volvió a gustar el placer de los aplausos, la caricia de los proyectores. La vida de la farándula volvió a adueñarse de ella.

Un tiempo más tarde, en pleno éxito, una firma de Hollywood le ofreció un contrato. Un poco aturdida ante este nuevo éxito, no se atrevía a tomar en serio la proposición por temor a un fracaso que derrumbase para siempre sus ilusiones. Por fin, un día decidió...

Ann Harding y Brian Aherne, en una escena apasionada de «Fiel y pecadora», film que ha constituido un triunfo para esta genial actriz.

—Si no trabaja mi marido conmigo, yo no hago cine—dijo entre bromas y veras.

Al día siguiente, un doble contrato le fué presentado a la firma... Y el matrimonio Bannister fué a establecerse en Hollywood.

¡Oh, que dichosa se sentía entonces! Habían hecho construir una casa para ellos en la más alta colina de los alrededores. Desde allí se dominaba la azul inmensidad del Pacífico, el largo valle de San Fernando y a sus pies estaba Hollywood, con sus villas de los más dispares estilos y las grandes naves de los estudios, rodeadas de parques y extrañas construcciones. Para llegar hasta ellos había necesidad de subir por un empinado caminito que hacía muy ruda la ascensión. Pero siempre había la seguridad de encontrarles en casa. Jamás iban a los restaurantes nocturnos, ni asistían a las soirées dadas por las grandes estrellas, que acogen centenares de invitados en sus recepciones. Libros, T. S. H., una piscina privada, en la que Bannister gustaba de zambullirse para conservar la plenitud de sus facultades físicas, y un aeroplano particular constituían las diversiones de aquel matrimonio modelo.

Todos sus compañeros se extrañaban de aquella vida tan retraída. Pero ellos eran tan dichosos, que nada les importaba lo que sucediera en el resto del mundo.

Ann había conservado sus cabellos color de miel, y su pálida belleza ja-

mas conoció el colorette fuera del estudio. Esta manera de ser sirvió para que a su alrededor se crease una publicidad para destacar más sus cualidades que tan lejos estaban del tipo de belleza artificial estandard entre las estrellas a la moda.

Un nuevo film la consagró estrella de la noche a la mañana. Pero ella continuaba igual, conservando sus lisos cabellos, que siempre se negó a cortar ni ondular, su aire frágil y discreto, su serena belleza y su casa que era un nido de amor y de alegría.

Y Hollywood, ciudad incrédula, creyó en este gran amor. Ann Harding fué considerada un sér aparte. Emanaba de ella una sensación de paz, de tranquilidad, de equilibrio. Era una criatura maravillosamente armoniosa, una de esas mujeres a quien se quisiera ver felices, ricas, llenas de dicha, porque saben ser felices, ricas, dichosas, con una gracia sin igual...

Ann Harding merecía esta dicha, pero duró bien poco.

Antes fué Bannister quien tomándola de la mano la guió por el camino del éxito. Más tarde marcharon juntos por aquel camino. Pero entonces la estrella de Bannister iba palideciendo, mientras que la de Ann era cada vez más brillante. El primer film de Harry fué mediocre. El cine, con sus primeros planos poco piadosos para los que rebasan los cuarenta años, revela, considerablemente aumentadas, las arrugas, las imperfecciones de un rostro que el teatro, con el alejamiento y el maquillaje, hace aparecer to-

davía seductores. Se llevaron a cabo nuevas tentativas descorazonadoras, pero su contrato, como el de Ann, no expiraba hasta mayo de 1933. Embarazados por este actor, del cual nada podían hacer y que pagaban bastante caro, los productores se hicieron cada vez menos amables. Bannister, herido en su amor propio de actor de éxito, reclamaba primeros papeles, y no quería estar inactivo pues tenía el olvido del público. Los productores le propusieron papeles insignificantes que él se negaba a aceptar. Por cruel ironía, tuvo que aceptar en un film de Ann un papel de figurante.

Pasaba horas y horas en su casa de la colina. Todas las cartas, todas las llamadas telefónicas, todos los visitantes, eran para Ann. Las semanas pasaban y la situación se agravaba cada vez más.

Para Ann los papeles escogidos, *partenaires* famosos, grandes directores, críticas elogiosas, su nombre en gruesos caracteres en los carteles y las pantallas... Para Harry las entrevistas odiosas, las promesas, los pequeños papeles dado con mil recomendaciones, la indiferencia del público, la obscuridad...

Un día palideció al ver en un periódico, en vez de su nombre: el marido de Ann Harding. Algunos meses más tarde era ya solamente mister Harding.

L A S G R A N D E S F I G U R A S D E H O L L Y W O O D

ANN HARDING RENUNCIÓ A SU HOGAR POR EL CINE

POR
JEAN DESJARDINS



Ann Harding y John Boles en «La hija de nadie», film estrenado por «R. K. O.» la pasada temporada.

Harry entonces estaría en Nueva York, los periodistas irían a interrogarle y él podría aprovechar la ocasión para hablarles de sus proyectos. Sería por algún tiempo el hombre del día. Los directores de Broadway, que saben que un ligero escándalo es para un actor la más excelente publicidad, le harían tentadoras ofertas y volvería a la escena neoyorquina como un hijo pródigo. Así, un poco de la gloria de Ann, reflejada en Harry, le ayudaría a re-conquistar su antiguo éxito.

Ann llevó a cabo todo su programa, incluso, recordando sus tiempos de dactilografía, redactó unas circulares que envió ella misma a los periódicos, informándoles brevemente, en nombre de su esposo, de los motivos que le habían impulsado a tomar tan grave decisión: «La situación creada por Hollywood a Harry Bannister (decía ella) es indigna de su talento y de su reputación. Es por esto que hemos decidido separarnos, antes de que esta deplorable situación destruyese el amor y la estima que tenemos el uno para el otro.»

La noticia corrió como reguero de pólvora. Se habló de ella en todos los corrillos de Hollywood. Durante ocho días todas las discusiones giraron en torno a la separación de los dos artistas, pero paulatinamente otras noticias fueron acaparando la atención de los desocupados, hasta que pasó a ocupar un lugar secundario en la atención de las gentes.

Ann hablase quedado en Hollywood, donde debía continuar uno de sus films. Imposible evitar las miradas curiosas, las preguntas crueles, las murmuraciones que suscitaba su paso. Sus nervios se

(Continúa en Informaciones)



mas más conoció el colorette fuera del estudio. Esta manera de ser sirvió para que a su alrededor se crease una publicidad para destacar más sus cualidades que tan lejos estaban del tipo de belleza artificial «standard» entre las estrellas a la moda.

Un nuevo film la consagró estrella de la noche a la mañana. Pero ella continuaba igual, conservando sus lisos cabellos, que siempre se negó a cortar ni ondular, su aire frágil y discreto, su serena belleza y su casa que era un nido de amor y de alegría.

Y Hollywood, ciudad incrédula, creyó en este gran amor. Ann Harding fué considerada un sér aparte. Emanaba de ella una sensación de paz, de fe tranquila, de equilibrio. Era una criatura maravillosamente armoniosa, una de esas mujeres a quien se quisiera ver felices, ricas, llenas de dicha, porque saben ser felices, ricas, dichosas, con una gracia sin igual...

Ann Harding merecía esta dicha, pero duró bien poco.

Antes fué Bannister quien tomándola de la mano la guió por el camino del éxito. Más tarde marcharon juntos por aquel camino. Pero entonces 'a estrella de Bannister iba palideciendo, mientras que la de Ann era cada vez más brillante. El primer film de Harry fué mediocre. El cinema, con sus primeros planos poco piadosos para los que rebasan los cuarenta años, revela, considerablemente aumentadas, las arrugas, las imperfecciones de un rostro que el teatro, con el alejamiento y el maquillaje, hace aparecer to-

davía seductores. Se llevaron a cabo nuevas tentativas descorazonadoras, pero su contrato, como el de Ann, no expiraba hasta mayo de 1933. Embarazados por este actor, del cual nada podían hacer y que pagaban bastante caro, los productores se hicieron cada vez menos amables. Bannister, herido en su amor propio de actor de éxito, reclamaba primeros papeles, y no quería estar inactivo pues temía el olvido del público. Los productores le propusieron papeles insignificantes que él se negaba a aceptar. Por cruel ironía, tuvo que aceptar en un film de Ann un papel de figurante.

Pasaba horas y horas en su casa de la colina. Todas las cartas, todas las llamadas telefónicas, todos los visitantes, eran para Ann. Las semanas pasaban y la situación se agravaba cada vez más.

Para Ann los papeles escogidos, *partenaires* famosos, grandes directores, críticas elogiosas, su nombre en gruesos caracteres en los carteles y las pantallas... Para Harry las entrevistas odiosas, las promesas, los pequeños papeles dado con mil recomendaciones, la indiferencia del público, la obscuridad...

Un día palideció al ver en un periódico, en vez de su nombre: el marido de Ann Harding. Algunos meses más tarde era ya solamente mister Harding.

S F I G U R A S D E H O L L Y W O O D

UNCIO A SU HOGAR POR EL CINE

POR
JEAN DESJARDINS



Ann estaba extrañada de esta situación, que le parecía fuera de toda razón. Creía en el talento de Harry más que en el suyo. Intentó inútilmente incitar a los productores a reparar esta injusticia. A los periodistas también quiso convencerlos de que hablasen de él. Intentó consolar a su marido, exhortándole a tener paciencia; ensayó a distraerle, hablándole de su carrera, de sus papeles, pidiéndole consejos como cuando era su dócil discípula y amorosa admiradora.

Harry estaba inquieto... Sus nervios no podían más...

Y por fin sucedió lo que ya se estaba incubando hacía tiempo. Empezaron los largos silencios..., las alusiones..., los reproches...

Harry detestaba Hollywood, que festejaba a Ann y nada tenía para él. Hablaba de su pasado, de lo que él había sido, de lo que podría ser todavía si no estuviese allí encadenado por un contrato a unos productores estúpidos que no querían reconocerle.

Ann asistía a estas tempestades descorazonada. En los ojos de su marido había hallado siempre ternura, más tarde halló admiración... Ahora veía en ellos los celos, quién sabe si el odio más tarde...

Por fin le propuso la huida, la vuelta a Nueva Yory para reempezar al camino de antaño. El rehusó, no quería que más tarde ella pudiese echarle en cara que había roto su carrera por él. Además, no eran lo suficientemente ricos para pagar la rotura de sus dos contratos. Tenían que pensar en el porvenir de Jane.

Y la casa de la felicidad, aislada en su colina, conoció horas amargas...

—¡Si yo fuese libre!—rugía Harry mordiéndose los puños.

Volvería a Broadway, volvería a su público, al público que siempre le había animado y comprendido. Allí reharía su prestigio, su nombre volvería a cotizarse y entonces demostraría a todos si era mister Harding.

Por fin, después de largas y dolorosas horas, Ann comprendió que aquello no podía durar más. Los dos se extenuaban intentando prolongar una situación imposible, en la que se jugaban su amor. La proposición surgió.

—Divorciémonos.

El protestó al principio. Más tarde empezó a acoger la idea, a examinarla, a habituarse a ella. Pero seguía resistiéndose. Ella, con su persuasiva voz y desgarrándose el corazón, procuró hacerle comprender que era la única solución. Divorciarse... Librarle de ella, de su nombre demasiado célebre que le mantenía a él en la sombra. Separarse definitivamente y seguir cada uno su camino sin el lastre del otro.

Un divorcio... En América, cuando se trata de una «vedette» de la categoría de Ann Harding, significa grandes titulares a tres columnas en la primera página de los periódicos, interviews, todo un movimiento de curiosidad un poco malsana.



Ann Harding y John Boles en «La hija de nadie», film estrenado por «R. K. O.» la pasada temporada.

Harry entonces estaría en Nueva York, los periodistas irían a interrogarle y él podría aprovechar la ocasión para hablarles de sus proyectos. Sería por algún tiempo el hombre del día. Los directores de Broadway, que saben que un ligero escándalo es para un actor la más excelente publicidad, le harían tentadoras ofertas y volvería a la escena neoyorquina como un hijo pródigo. Así, un poco de la gloria de Ann, reflejada en Harry, le ayudaría a reconquistar su antiguo éxito.

Ann llevó a cabo todo su programa, incluso, recordando sus tiempos de dactilógrafa, redactó unas circulares que envió ella misma a los periódicos, informándoles brevemente, en nombre de su esposo, de los motivos que le habían impulsado a tomar tan grave decisión: «La situación creada por Hollywood a Harry Bannister (decía ella) es indigna de su talento y de su reputación. Es por esto que hemos decidido separarnos, antes de que esta deplorable situación destruyese el amor y la estima que tenemos el uno para el otro.»

La noticia corrió como reguero de pólvora. Se habló de ella en todos los corrillos de Hollywood. Durante ocho días todas las discusiones giraron en torno a la separación de los dos artistas, pero paulatinamente otras noticias fueron acaparando la atención de los desocupados, hasta que pasó a ocupar un lugar secundario en la atención de las gentes.

Ann habíase quedado en Hollywood, donde debía continuar uno de sus films. Imposible evitar las miradas curiosas, las preguntas crueles, las murmuraciones que suscitaba su paso. Sus nervios se

(Continúa en Informaciones)

PELICULAS
EUROPEAS

«EL BAILE DEL SAVOY»

UNA película Universal, de producción europea, destinada al éxito. En cuyo reparto figuran, entre otros muchos: Gitta Alpar (Anita Helling), Hans Haray (Barón André von Wollheim), Felix Bressart (Secretario Birowitsch), y Otto Wallburg (Editor Haller). Un film fastuoso, de música agradable, con bellas canciones, con escenas graciosísimas, con una formidable interpretación por parte de todos los actores del elenco, muy bien realizada, argumento interesantísimo... No continúo porque debería agotar todo el diccionario de epítetos para justipreciar este film. Pero veamos si podemos desenmarañar la trama de su argumento, donde las complicaciones y los equívocos se suceden incesantemente.

El Hotel Savoy de Budapest, Hungría (cómo se ve que sabemos geografía), anuncia una gran fiesta de gala.

Anita Helling es una cantante de fama y, lo que es mucho más importante, de hermosa voz. Es, además, muy bella.

Anita se encuentra en el citado hotel, cantando su sabrosísima canción «Toujours l'amour...» (que



He aquí cuatro lindas muchachas cuya belleza decora las escenas de "El Baile del Savoy", film Universal, al que también pertenecen las dos escenas que cierran este comentario.

significa «Siempre el amor...», ¿eh?), mientras sus pulmones se llenan del delicioso aire primaveral que entra por el balcón de su habitación. Anita tiene una hermosa piel de Chinchilla que, en un momento de descuido, deja caer por el balcón al jardín.

Un «maitre d'hôtel» se apresura a recogerla. Pero el barón von Wollheim, que ha estado escuchando a la deliciosa mujer, sumido en un paraíso de fantasías, se la arrebató:

—Perdone. Yo se la llevaré.

—Como el señor barón guste.

Sube él mismo a devolverle la piel a tan tentadora Eva, confiando en que el árbol de la ciencia se halle en las proximidades de su habitación.

Sube más deprisa que un cohete y se presenta a la dama, quedando estupefacto de su belleza.

Da la casualidad que el barón André se parece mucho a Juan, el criado del segundo piso, a propósito de cuyo parecido entre el sirviente y el aristócrata se cuentan chispeantes anécdotas en la casa. Decide aprovechar la circunstancia para hacerse pasar por el dicho Juan y poder así comunicarse frecuentemente con la dama que le ha encantado.

Reverente y servicial, tapa a la dama con la piel de que es portador y la larga una larga expli-

(Continúa en Informaciones)



Filmoteca
de Catalunya



«AMOR EN MANIOBRAS»

NUESTROS lectores se irán familiarizando ya con los intérpretes de esta producción nacional de los señores Lapeyra. Semanalmente venimos publicando fotografías del film. Es una película española y habrán visto nuestros lectores que, de un tiempo a esta parte, venimos dándole una gran importancia a nuestra producción.

En tanto llega el día en que podamos juzgar este film, así como muchos cuyas fotografías publicamos, nos complacemos en recargar la nota, por tratarse de films hechos en nuestra ciudad. Queremos que cuando lleguen al público, éste se haya familiarizado con sus intérpretes y con los ambientes en que se desarrolla el film. Estamos lanzados a una labor patriótica de propaganda del cine hispano, sin comprometer nuestro juicio.

La mayoría de estos films son para nosotros desconocidos. Sabemos de sus intérpretes y de su argumento, y hasta hemos visto rodar algunas de sus escenas.

En lo que se refiere a «Amor en maniobras» sabemos un poco más, por referencias de quienes le conocen en toda su extensión. Por ellos conocemos algo de la entraña del film, juzgada como interesantísima. Nos dicen que va a constituir un éxito y nos alegramos de ello.

No tardaremos mucho en ver esta primera producción Lapeyra en nuestras pantallas y entonces podremos dar un juicio más nuestro y, como tal, sincero.





Una escena del film amateur "Andalucía", de Arturo Roig

CINEMA AMATEUR

La llegada del otoño no se conoce solamente por la clásica caída de hojas, ni por la triste soledad de las playas. Con la aparición del dorado otoño coinciden también las lluvias pregoneras del invierno y el aluvión de cineastas amateurs, que caen sobre la ciudad, como la langosta en los sembrados.

Nuestros amateurs, que estuvieron durante el estío sin dar señales de vida, surgen con los primeros días del otoño, como los caracoles al percibir los rayos de sol que proceden a la lluvia. Durante estos días se les ve cruzar las calles con rapidez, llevando bajo el brazo las cajitas circulares de aluminio, en busca de laboratorios para el revelado y puesta a punto de los films. Las entidades cinemáticas preparan los concursos de costumbre y comienzan la organización de sesiones públicas. De esta manera, el panorama cinematográfico se anima y poco a poco va adquiriendo el interés de todos los años.

La «Asociación de Cinema Amateur» de Mataró, puede decirse que ha sido quien ha inaugurado este año la temporada oficial de cinema amateur, con motivo de la apertura de su nuevo local. La proyección de los films corrió a cargo de la «Federación Catalana de Cinema Amateur», y los films proyectados fueron los siguientes: «El hombre que yo he

De «Una aventura del siglo XIV», film de Arturo Roig



matado», «La pesca del nero», «Libros y soldados» y «Diarios», que fueron acogidos con verdadero entusiasmo por el público, sobre todo «El hombre que yo he matado», que fué aplaudido varias veces durante su proyección. En resumidas cuentas: un éxito para los organizadores y un triunfo más para la Federación en su meritoria labor de propaganda cinemática.

Durante el intermedio tuvimos ocasión de hablar con los directivos de la «Unión Gremial Mataronina», a quien pertenece el local inaugurado y, después de recorrer las diversas secciones del edificio, fuimos espléndidamente invitados.

También nos explicaron el régimen interior de la sociedad y de la autonomía que gozan sus múltiples secciones, y sobre todo, el interés que se siente por la juventud. Pero como esto merece párrafo aparte, lo dejaremos para otro número.

LUIS VERAMON

Instantánea de «Un pantalón para dos», film de Cinemàtic Club Amateur.



Dick Powell

DICK POWELL

RICHARD E. POWELL, este es el nombre completo del simpático actor, nació en el estado de Arkansas, el 14 de noviembre de 1904, hijo de campesinos que vivían en una granja a muchas millas de la carretera real. Así se crió como un pequeño potro salvaje y, hasta la edad de seis años no vió un automóvil, que le causó honda impresión, ya que no pudo explicarse dónde estarían escondidos los caballos y cómo podía correr con aquella velocidad sin que nadie tirara de él.

Fué al colegio unos años, los precisos que obliga el Gobierno de Estados Unidos, pero nunca tuvo una afición desmedida por el estudio, ni le interesaron los deportes.

Su carrera artística, de artista de canto, comenzó en una iglesia a la que iba a cantar los salmos, aprendiendo allí el solfeo y las primeras nociones de de impostación de la voz, ya que el maestro de armonium comprendió en seguida que el muchachito llegaría lejos en aquella actividad.

Después de una carrera rápida y brillante, ingresó en el cine, interpretando para la Warner Bros. «La calle 42», «Vampiresas 1933», «Desfile de candilejas», «Wonder Bar» y, últimamente, «Veinte millones de enamoradas», con Ginger Rogers.

Actualmente ha sido contratado por la 20th Century, para la que ha comenzado a rodar recientemente.



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicite a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona



«LA HIJA DE JUAN SIMÓN»

Los estudios cinematográficos Roptence de Madrid, registran estos días una inusitada actividad. La filmación de la película de Sobrevila «La hija de Juan Simón», en plena marcha, ocupa todo el tiempo disponible, con objeto de acelerar la denominada Producción Nacional Filmófono número 2 y poderla ofrecer al público, sin demora alguna, en la fecha propuesta de antemano.

La disciplina rigurosa que fué seguida durante la edición de «Don Quintín, el Amargao», se ha desplegado también en «La hija de Juan Simón». Director, intérpretes y técnicos están pasando por las peores horas, que son las febriles de la labor fecunda. Contemplando su duro y responsable trabajo, se tiene la sensación de que lo mueve un entusiasmo tan encendido, que ha de crepitar, finalmente, en un nuevo y brillante triunfo para esta editora.

Durante la toma de vistas nos ha sorprendido, muy gratamente, el hallazgo de una bella pareja de intérpretes, que ha de entusiasmar a todos los públicos de España: Pilarín Muñoz, la joven e inteligente actriz, y «Angelillo», ídolo popular de los escenarios y de la pantalla.

Ambos han llegado a un total acoplamiento artístico en «La hija de Juan Simón». Y, físicamente, encarnando a los interesantes tipos centrales, responden igualmente a una armonía y un verismo asombrosos.

Ofrecemos a nuestros lectores una instantánea de «Angelillo» en una de las escenas más emotivas del film. Este «cantaor» flamenco se ha situado en el cine rápidamente; es, hoy por hoy, una gran esperanza del cine hispano... ¿Llegará esta esperanza a ser un día realidad? Casi podríamos afirmarlo, si tenemos presente su primera actuación cinematográfica, en la que el arte de este actor, hasta entonces desconocido como tal, logra un éxito personal rotundo; éxito que sirvió de base en que apoyar la acogida franca que el film aquel obtuvo del público. De repetirse el hecho, «Angelillo» habría puesto la primera piedra de su prestigio cinematográfico.

PARA SER ADMIRADA

de Catalunya

KEMOLITE-INECTO PRODUCTO PURAMENTE VEGETAL, EXISTIENDO EN 13 TONOS DIFERENTES.

Luminex permite, según el matiz de su rostro, el color de su vestido o el capricho del momento, tener una cabellera con brillo y reflejos por Vd. deseados. • Luminex cuidará de dar el retoque final a la perfección de su belleza preparándola a gozar plenamente de «L'IVRESSE DE VIVRE».

De venta en las principales perfumerías y en exclusivas **COLOMER** Permanente «HENRY» Diputación, 260. - Teléfono 18285.

Luminex

UN BRILLO QUE FASCINA

«DON QUINTÍN, EL AMARGAO»



Es desconocida para nosotros esta película Filmófono. No tenemos de ella otras noticias que las que nos ofreció el departamento de publicidad de esta editora nacional. Conocemos sí la obra teatral en la que se basa el film, y esto nos asegura un tema difícil de cinematografiar; pero con grandes posibilidades de basar en su argumento un buen film, si se ha sabido llegar a una buena adaptación. Por esta causa, al hablar de este film lo hemos de hacer basándonos en el juicio de quienes le conocen.

He aquí algunos juicios publicados por la prensa madrileña a raíz de su estreno en sesión de gala en el Palacio de la Música, y dos fotografías que nos pueden dar idea de lo que el film es y del éxito conseguido en su primera presentación:

José Pizarro, en «El Sol», dice: «Se observa una preocupación de ritmo, de equilibrio, de plasticidad, que no es frecuente en el mundo de nuestro cine. La acción, conducida en línea recta, gana en volumen a medida que desfilan las imágenes...». Ortiz, en «El Debate»: «Hemos de decir que Filmófono ha logrado un gran triunfo, que llena de prestigio al cinema nacional. Todo orientado y visto a la manera europea, sin olvidar el carácter español; he aquí lo que más importa subrayar del estreno de anoche...». Santiago Aguilar, en «Ahoras»: «Toda la fiesta tuvo el carácter de un ejemplo magnífico inolvidable. Desde la espectacular entrada al Palacio de la Música, hasta el momento de la unánime ovación que subrayaba la última escena del nuevo film. «Don Quintín, el Amargao», señala, crea, indica, un tipo exacto de cinema español...».



¿Es usted feliz en su matrimonio?

Por Juan de España



● (a la izquierda)
Jene Raymond, feliz, absolutamente feliz en su matrimonio con Bárbara Stanwyck, cree que no encontraría otra esposa tan bella, tan buena y tan inteligente como la que le tocó en suerte.



● (a la derecha)
Cary Grant, se aburre en su matrimonio. Su esposa, Virginia Cherrill, no le da ningún disgusto... Es buena, muy buena... Además, es comprensiva... Pero... ¡Siempre perdices!..

EXISTE en Hollywood algún matrimonio realmente feliz? Si nos atenemos a las apariencias y nos fiamos de las declaraciones que de vez en cuando hacen a la prensa los cónyuges, sí existen en Hollywood infinidad de matrimonios que son felices con su cruz. Pero crean ustedes, bonita lectora y simpático lector, que hay para dudarlo. Ni en Hollywood, ni en ningún otro rincón de la tierra hay muchos matrimonios que hayan alcanzado la codiciada felicidad y ni siquiera que estén bien avenidos.

La felicidad es algo tan raro que no se logra nunca o que se encuentra cuando y donde menos se espera. Y siempre suele ser fugaz.

La felicidad se compone de pequeñas causas, de sensaciones, de logros insignificantes por los que, sin embargo, damos la vida en ocasiones.

Para el niño, la felicidad puede ser el juguete nuevo. Y le dura su felicidad lo que la ilusión de poseer el juguete y estropear su mecanismo.

Para la jovencita la felicidad puede ser el primer novio, hasta que descubre en él el primer defecto. Por ejemplo: que estrena una corbata de mal gusto, o que no sabe echar por las narices el humo del cigarrillo que fuma.

La felicidad puede serlo todo y no ser nada. Puede ser una muñeca, un par de zapatos, un caballo, un automóvil, un empleo, un novio, un marido, un viaje en avión... Pero tiene sus quiebros y se disipa pronto. Para que sea más duradera hace falta haberla logrado con esfuerzo y saber antes muy bien en qué consiste para uno. Y esto requiere una gran reflexión, una fuerza tremenda de voluntad y un espíritu muy sano y equilibrado. Ahora, que poseer todas estas cualidades, es más raro todavía que toparse, porque sí, con la felicidad.

La felicidad matrimonial es de las más difíciles. Muchas veces no empieza siquiera en la noche de novios; otras dura sólo lo que la luna de miel, y la que más resiste hasta la llegada del primogénito... cuando llega, porque si se retarda, al cabo del año marido y mujer se miran ya con recelo y como culpándose el uno al otro de la falta de sucesión.

Claro que hay excepciones; todas las reglas las tienen. Acaso también, yo que soy un solterón recalcitrante pienso así, por ignorancia del matrimonio. Tal vez tuve una novia, se me fué con otro y me amarga el recuerdo al pensar las consecuencias del lance si éste ocurre después de casados. Quien sabe si me enamoré de una mujer casada a la que sabía infeliz y de ahí deduzco que no hay ninguna — ni ninguno — que sea dichoso. Sea como fuere, por egoísmo sin duda, pienso mal del matrimonio.

No creo que mi opinión personal —por ser opinión de célibe, sobre todo— interese mucho a mis lectores. Y como a ellos me debo, me ha parecido oportuno preguntarles



Grace Moore, cree que su marido tiene condiciones para que no la obligue a arrepentirse de haberle dado el sí.

Además, Cary no es el mismo. Está siempre abstraído, no triste, no; simplemente abstraído. Como lejos de mí, estando a mi lado, y pensando en otra mujer. Tal vez en Sandra Rambean, a la que acompaña con demasiada frecuencia. No es que yo le dé a esto gran importancia, pero...

ERROLL FLYNN (ESPOSO DE LILY DAMITA)

Estoy enamorado de mi mujer, que es incomparablemente bonita

Lily Damita, que no quiere creer que su lista de divorcios esté acabada, quiere mucho a su esposo Erroll Flynn, pero se ama más a sí misma.



Paulette Goddard, no se acostumbra a ser la esposa de un genio y teme siempre que la gloria se lo arrebathe.

la suya a unos cuantos casados y casadas de la clase de los famosos. Y he aquí, sin añadir ni quitar coma, lo que me han contestado.

CARY GRANT

Encuentro a mi mujer tan encantadora, como el primer día, pero cada vez tenemos menos temas de conversación, aparte los que se refieren a los pequeños problemas caseros. Y esto de no tener nada que decirse ya... ¡es tan aburrido!

VIRGINIA CHERRILL (LA ESPOSA DE CARY)

Feliz..., sí, claro que lo soy. No tanto como al principio, naturalmente.

nes, seguro de que ninguno de ellos será capaz de rectificarlas. Y, aunque las rectifiquen... ¿a mí qué?... ¿Que soy indiscreto?... Mi oficio me obliga a serlo. No creo, además, que sus «cuentos» puedan llevarles por caminos de divorcio, aunque estoy seguro que algunos de ellos se alegrarán infinito en poder caminar por tales senderos... Y si no lo creen, que se lo vayan a preguntar a Cary Grant.

Hollywood, 1935.



Barbara Stanwyck dice que su marido es el hombre más guapo del mundo y que a pesar de sus defectillos, no lo cambiaría por ningún otro.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

FilmoTeca

de Catalunya

LILY DAMITA

e incomparablemente buena. Me parece la mujer más seductora del mundo.

Erroll es un hombre inteligente y que me ama como nadie me ha amado. Pero, ¡qué quiere!, no puedo corresponderle en esa medida. Sospecho que no será éste tampoco mi último marido.

GENE RAYMOND

Para mí el matrimonio no es una cruz; es la glorificación de una vida. Puede afirmar esto porque tengo la suerte de ser marido de una mujer excepcional en todos sentidos. Si tuviera la desgracia de perderla, por cualquier causa, estoy seguro de que no reincidiría en el matrimonio por miedo—muy justificado—de no encontrar otra mujer de idénticas condiciones.

BÁRBARA STANWYCK

Estoy tan compenetrada con Gené, que no cabe entre nosotros la más insignificante discusión. Pensamos lo mismo en los problemas transcendentales de la vida. No sentimos celos artísticos, ni de ninguna clase. Me alegran sus éxitos más que los míos propios y a él le sucede igual respecto a mí. Esto, ¿no es ser feliz? Si lo es soy la mujer más feliz del mundo.

CHARLIE CHAPLIN

Me niego a contestar a esa pregunta. En definitiva, yo creo que le importe a nadie más que a mí.

PAULETTE GODDARD (ESPOSA DE CHAPLIN)

Soy feliz con Charlie, pero estoy siempre inquieta. Me figuro que igual le acontecerá a las esposas de todos los hombres que hayan alcanzado celebridad mundial. Por otra parte, es muy difícil entender a un genio, y mi marido lo es.

VALENTÍN PARERA (Marido de Grace Moore)

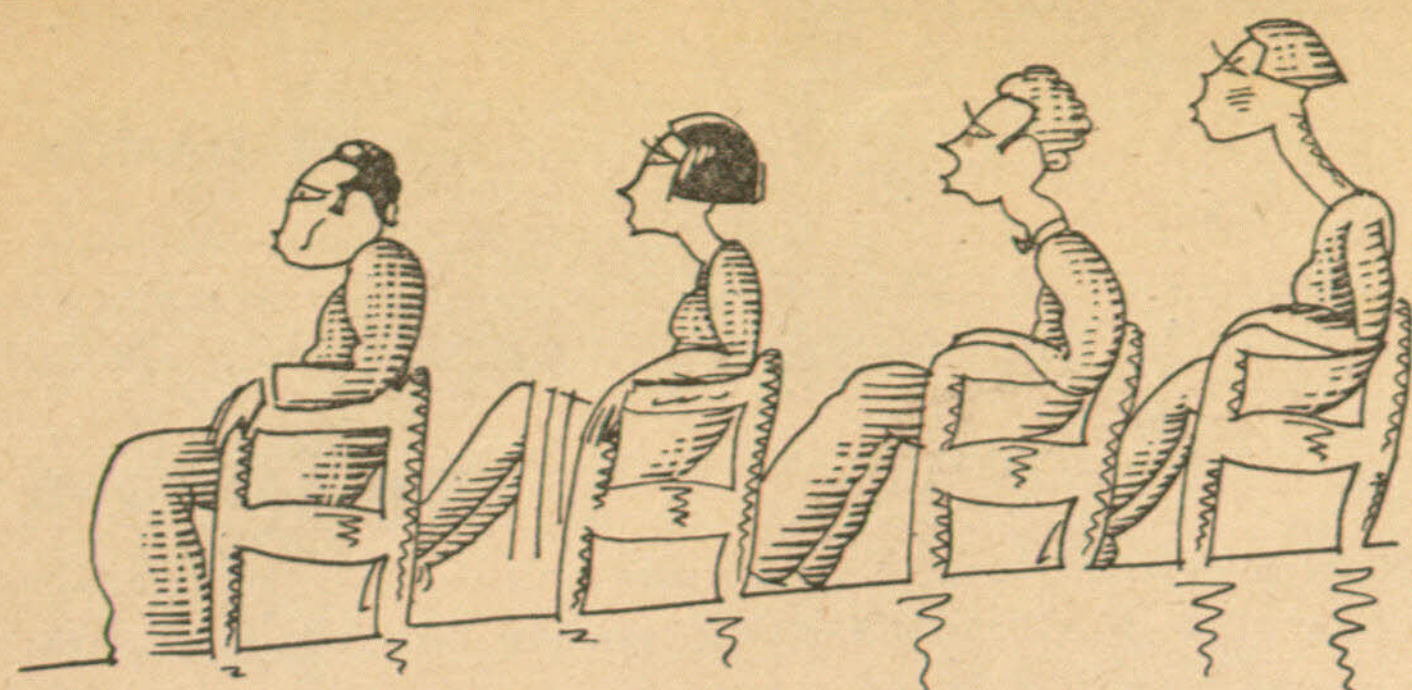
Grace es para mí compendio y resumen de todas las gracias. Me siento dichoso, pero tengo el temor de no merecerlo.

GRACE MOORE

Me gusta mi marido. Al principio no me avenía con su temperamento, tan distinto al de los sajones. Pero me he acostumbrado a su carácter y ahora no lo cambiaría por ningún otro.

* * *

Esto es lo que me han contado de sus cónyuges respectivos este puñado de artistas célebres. Si han mentido, allá ellos. Yo traslado al papel fielmente sus manifestacio-



PANTALLAS DE BARCELONA

Capitol: «La mujer triunfa» y «Contra el imperio del crimen»

DESDE que América nos mostró aquel magnífico exponente de su cinema, «Scarface», múltiples veces sus productores reincidieron, en vista del gran éxito que obtuviera aquel film. Y así llegamos a familiarizarnos y a aceptar como cosa corriente el tipo de gangster que en casi todos los films se nos ofrecieran. Incluso la mayor parte de ellos nos fueron simpáticos y, allá en lo más recóndito de nuestros corazones, sentíamos una profunda antipatía por los representantes de la justicia que no querían hacerse cargo de la bondad que radicaba en el pobrecito gangster, héroe del film.

Hoy ha cambiado todo esto. «Contra el imperio del crimen» marca una nueva orientación en esta clase de films, orientación que revolucionará profundamente nuestras más firmes convicciones (!) y, al mismo tiempo, quizá dará a las películas de esta clase ocasión de mostrar al público una visión de los hechos un poco más veraz y acertada que la que hasta ahora nos habían servido como buena.

«G Men» es una exaltación de la vida abnegada y azarosa del policía judicial americano en su lucha contra los criminales de toda especie.

La cinta es soberbia y está llevada a un ritmo fantástico. En imágenes magníficas va sucediéndose una trama distraída y de gran acción, que en ningún momento pesa, pues está acertadamente dosificada en ellas la emoción, la ironía e, incluso, el tema romántico.

Una interpretación excelente por todos conceptos a cargo de James Cagney, Ann Dvorack, Margaret Lindsay y Robert Armstrong, contribuye a la bondad del film.

* * * *

«La mujer triunfa», cinta presentada como complemento, es un film de los que tan frecuentemente nos muestra el cinema yanqui y que tantos éxitos de público le ha proporcionado. La rivalidad entre dos fabricantes de pasta dentífrica, uno de los cuales tiene una hija a la que no quiere dar importancia y que termina por ser factor decisivo en la suerte de la fábrica paterna, constituye la trama de esta comedia, desarrollada con ágiles ritmos y abundante en situaciones hilarantes.

Joan Blondell y Hugh Herbert, con su fácil vis cómica, mantienen al público en continua hilaridad, que es, en suma, lo que se trata de obtener con el film.

Dos films magníficos de la Warner Bros. en un mismo programa, que está llamado a proporcionar magníficas entradas a la empresa del Capitol.

S. TORRES

Urquinaona: «El Duque de Hierro»

UNA nueva producción de la British-Gaumont realizada por Víctor Saville e interpretada por George Arliss, Gladys Cooper, Allan Aynesworth, Leslie Wareing y Franklyn Dyall en sus primeras partes.

Pertenece este film a ese nuevo género de producciones de índole biográfica a que el cine se ha lanzado de un tiempo a esta parte. Lord Wellington, el Duque de Hierro, está encarnado por George Arliss, que no tiene ocasión en este film de producirse en plano interpretativo tan alto como el que le ofreció «La casa de Rothschild», su primera película para la London Films.

Tal vez en aquel film tuvieron sus cualidades artísticas más ancho campo de desenvolvimiento. Era toda una vida llevada a la

pantalla. «El Duque de Hierro», en cambio, se apoya en una pequeña anécdota, insignificante en la vida del gran militar inglés, vencedor de Napoleón. La anécdota no tiene fuerza suficiente para dibujar, por sí sola, la gran figura espiritual del héroe de Waterloo. Yo, por mi parte, confieso que había arrancado a la historia otra figura más alta que la de este hombrillo que nos brinda Saville en un trazo de caricatura. Cuentan los biógrafos de lord Wellington, que era el Duque de Hierro hombre de elevada estatura, de rigidez británica, poco amigo de palabrear sin motivo y supeditado a una vida interior intensísima. Pues bien, confieso, después de haber visto este Duque de Hierro, que la figura que mis lecturas habían forjado en mis campos de imaginación, dista mucho de parecerse a la que me brinda Víctor Saville, interpretada por George Arliss. ¿Recordáis el diminutivo que emplea Alfonsina Storni para calificar a los hombres faltos de grandeza espiritual? «Hombres pequeñitos», les llama. Pues bien, a mí, este Duque de Hierro se me aparece en este film como un «hombre pequeñito» —no me refiero a la estatura de George Arliss.

Claro está que esta opinión mía no es ni quiere ser deprimente para este gran actor. El da vida al personaje que el director Víctor Saville le ofrece, equivocadamente. Es indudable que si este Duque de Hierro se salva de un fracaso rotundo, se debe al acierto que en algunos momentos, no en todos, logra George Arliss, al interpretar un instante cualquiera de la vida del gran lord inglés, a pesar de que los trazos con que le dibuja Víctor Saville dan a esta figura un carácter equivocado.

La fotografía es excelente, y en algunos cuadros adquiere calidades pictóricas de gran valor artístico.

La reconstrucción histórica está bien hecha, y el movimiento de masas está totalmente logrado. Las escenas de guerra no tienen, sin embargo, la grandeza trágica que vistió la derrota del gran corso en los campos de Waterloo, cuya esencia bélica hemos visto mejor expresada en otros pasajes cinematográficos que tuvieron impulso en el mismo tema.

Astoria: «Corazones rotos»

FUE el año pasado, en el film Radio «Las cuatro hermanitas», cuando conocimos a Katherine Hepburn. Bastó aquella producción para que esta genial actriz se situara en los cielos más altos del film norteamericano. Fue la suya una entrada triunfal coreada por el aplauso y la admiración del público universal.

De entonces acá, el nombre de Katherine Hepburn ha presidido las páginas de las revistas cinematográficas de todo el mundo, decorado por toda clase de elogios y encomios. Creíase que en el cine sólo mujeres de una gran belleza podían conquistar posiciones de gloria. Estábamos acostumbrados a rendirnos todos ante una gran belleza externa y nos preocupábamos muy poco de esa otra belleza que no se capta con los sentidos y

que llega a nuestro espíritu por caminos de sensibilidad. Son muchos ya los actores y actrices que sin ajustarse a las clásicas normas de la belleza clásica, han conseguido imponerse en el cine. Katherine Hepburn es, tal vez, la más alta representación de esta clase de artistas cuyas conquistas todas son logradas a fuerza de arte y sensibilidad.

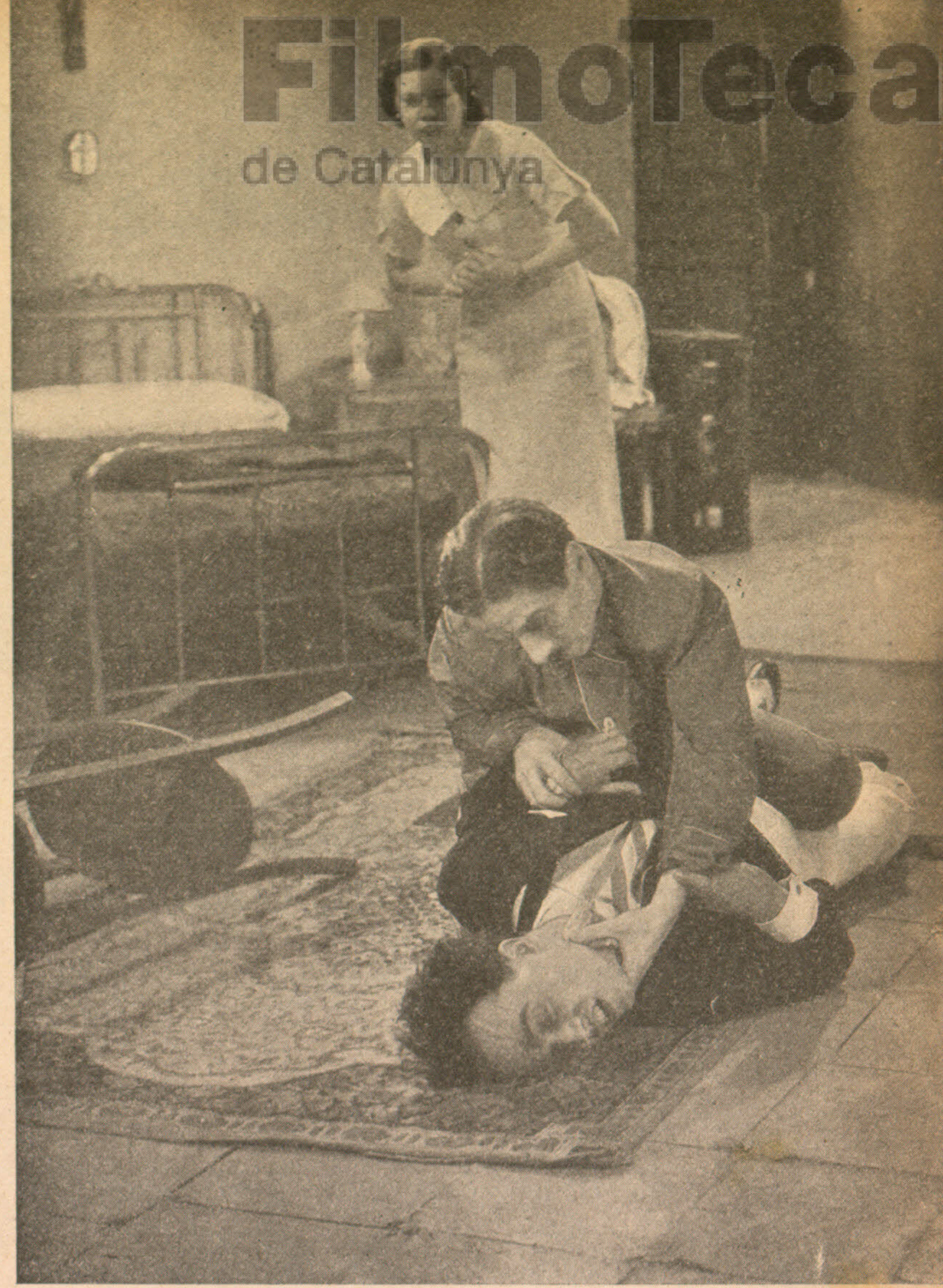
En «Corazones rotos», película también de Radio Films, en la que colabora con Charles Boyer, vuelve a ofrecernos una nueva faceta de su arte. El tipo que interpreta es menos complejo que aquel que encarnó en «Las cuatro hermanitas». Sin embargo, no se produce en línea recta y da ocasiones a la actriz para que pueda demostrarnos, una vez más, lo complejo y polifacético de su temperamento artístico.

El carácter que interpreta está lleno de feminidad. Es una compositora sin nombre alguno, que un día encuentra en su camino al hombre, ante el que rinde su juventud, sus esperanzas y su espíritu enamorado de todo lo ideal. El hombre cae en su amor sin disfraces ni egoísmos: es un músico al que la fama lleva de triunfo en triunfo. Pasados los meses en que la luna de miel luce espléndida sobre aquellos amores, vuelve él a su inconsciencia de

que llega a nuestro espíritu por caminos de sensibilidad. Son muchos ya los actores y actrices que sin ajustarse a las clásicas normas de la belleza clásica, han conseguido imponerse en el cine. Katherine Hepburn es, tal vez, la más alta representación de esta clase de artistas cuyas conquistas todas son logradas a fuerza de arte y sensibilidad.

En «Corazones rotos», película también de Radio Films, en la que colabora con Charles Boyer, vuelve a ofrecernos una nueva faceta de su arte. El tipo que interpreta es menos complejo que aquel que encarnó en «Las cuatro hermanitas». Sin embargo, no se produce en línea recta y da ocasiones a la actriz para que pueda demostrarnos, una vez más, lo complejo y polifacético de su temperamento artístico.

El carácter que interpreta está lleno de feminidad. Es una compositora sin nombre alguno, que un día encuentra en su camino al hombre, ante el que rinde su juventud, sus esperanzas y su espíritu enamorado de todo lo ideal. El hombre cae en su amor sin disfraces ni egoísmos: es un músico al que la fama lleva de triunfo en triunfo. Pasados los meses en que la luna de miel luce espléndida sobre aquellos amores, vuelve él a su inconsciencia de



antano y busca en fáciles amores el encanto olvidado de la aventura.

Y aquí el choque de aquellas dos almas. Ella no perdona y la separación se impone, pese al infinito amor que les une, y que vuelve a lucir sobre sus vidas cuando el vencimiento de una vida sin meta ideal, pone sobre la mente de él sombras trágicas de renuncia.

Katherine Hepburn pasa por todos los instantes de esta pasión jugando con toda la gama de sentimientos en que se baña un espíritu enamorado, y se viste de las blancas alegrías de novia, y de los locos fuegos de esposa enamorada, y de los rencores de mujer ofendida, y del noble y humano amor de compañera comprensiva...

Su temperamento se abre en mil facetas para vivir estas fases de su pasión por el hombre y es en todo momento digna de aplauso y de admiración.

Charles Boyer comparte con ella un triunfo interpretativo, y muéstranos el actor sobrio, el galán apasionado y el hombre vencido que ha de encarnar, sin que, en ningún momento, desvíe la línea vertical que define el carácter que interpreta.

Un film excelente y dos actores prodigiosos... Esta es la conclusión de nuestro juicio.

Fantasio: «Barcarola»

ES este, para nuestro gusto, uno de los mejores films de Gustav Froelich. El tipo le «va» —permítidme que arranque a la calle su terminología expresiva—. Encarna el personaje de un «castigador» jactancioso, petulante y jarrío, a quien la vida coloca frente a una mujer. La Doña Inés de nuestro Don Juan, pero una Doña Inés de hoy y un burlador con sombrero de paja. Va el hombre dispuesto a la burla, y ante el paisaje todo blanco de un alma buena, rinde su armas de combate y se resigna a fracasar materialmente, después de haber logrado su más alta victoria, haciéndose querer de aquella mujer, por la que, consciente de su rendimiento, se hace matar para lavar en sangre todas las miserias de su vida anterior.

Lida Baarova da vida al personaje femenino central de esta farsa, que se desarrolla en un ambiente de poesía y de música, teniendo como marco el agua sucia de los canales venecianos.

Ambos actores interpretan sus respectivos personajes a maravilla, sobria y sabiamente, sin que una rotura les quiebre o les aleje del trazado psicológico que les viste.

Las escenas dramáticas del film, cuyo desarrollo resbala por el ambiente quieto y sereno de una trayectoria olvidada y dormida en silencios llenos de poesía, son tal vez las que mejor logradas

Las más famosas mujeres de nuestro mundo artístico, y las más elegantes de nuestra sociedad, adquieren sus sombreros en la renombrada

MAISON GERMAINE

Puertaerrisa, 6, que con motivo de la Festividad de Todos los Santos ha recibido los últimos Modelos de Sombreros, del más buen gusto parisino y de la más refinada elegancia.

están por esta pareja que da vida a una farsa llena de humanidad y de apasionamiento.

Es un buen film, desarrollado en un escenario lleno de belleza, e interpretado admirablemente por dos excelentes artistas; un film alemán producido por la Ufa de Berlín.

Coliseum: «Las Cruzadas»

HEMOS visto «Las Cruzadas», de la Paramount, film cuya grandeza y transcendencia no caben en el limitado espacio que nos queda, antes de cerrar nuestra edición. Basten decir que es una de las obras cumbres de Cecil B. de Mille, y un triunfo definitivo de Henry Wilcoxon, cuya actuación comentaremos en nuestra siguiente edición.

Estrenos a boleo

En el Tivoli hemos visto esta semana «La Dama de las Camelias» en castellano. No queremos comentar el doblaje de este film, pues somos enemigos del «doblar», y podría escapársenos la pluma.

En el Avenida, en las dos últimas semanas se han estrenado, por imposibilidad de encontrar sala de estreno que las diera cabida, dos producciones españolas: «El Paraíso recobrado» y «¿Qué tío más grande!». Son malas, ¡malas! y sus intérpretes malos, ¡malos!; pero... ¿qué vamos a hacer?... ¡Dios les castigará!

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

PRÓXIMAMENTE en ASTORIA “EL DELATOR”

Una película Radio Films, de tan honda envergadura dramática y de tan alta emotividad, que muy rara vez el cine nos ha dado semejante prueba de tan trágica humanidad.

Hombres - Almas - Pasiones

Un tema apasionante y un intérprete formidable.

Un film Radio... ¡naturalmente!



INTÉRPRETES:

VICTOR Mc LAGLEN
HEATHER ANGEL
PRESTON FOSTER
MARGOT GRAHAME
WALLACE FORD
y UNA O'CONNOR

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



SE RUEDA EN...

FRANCIA

Marcel Gras va a llevar a la pantalla «En los jardines de Murcia». Para esta empresa cuenta con la colaboración de Juanita Montenegro, Hubert Prelier y Vital.

★ Raymond Rouleau está terminando «Rose» en París. El film está interpretado por Lisette Lanvin, Jean Servais, Sylvia Bataille, Henry Guisot, Georges Jamin y Charbonier.

★ Paul Vermeiren acaba de terminar un film documental titulado «Autour de Touche a tout».

★ René Sti llevará a la pantalla «La pucelle de Belleville», adaptación de Yves Mirande, con Max Dearly, Pierre Richard Willm, Danielle Darrieux, Oudart y Charpin.

★ Robert Péguy ha terminado «Le Collier du grand Duc», con Escande, Marguerite Temple, Simone Texier, Pierade y Castel.

★ Edmond T. Greville llevará a la pantalla «Le grand refrain», de Yves Mirande.

★ Pierre Billon prepara la filmación de «L'argent», de E. Zola.

★ Robert Boudrioz rueda «Conscience», con Daniel Mendaille, Alexandre Rignault, Lucien Muratore y la cantatriz Germaine Liz.

★ Max Ophüls va a rodar «L'ennemi», habiendo designado para el principal papel femenino a Germaine Beuver.

INGLATERRA

Jean de Limur rodará la versión inglesa de «Viaje imprevisto», de Tristán Bernard.

CHECOSLOVAQUIA

J. Kozá Motl y Melissek, preparan un film para conmemorar el XXV aniversario del cinema nacional. En esta producción serán intercalados fragmentos del primer film realizado en Checoslovaquia.

★ Josef Rowenski realiza en los estudios Barrandow un gran film de costumbres campesinas titulado «Marysa». Algunas escenas de esta producción serán rodadas en colores.

★ La compañía Kamera Film prepara la realización de «Jrca», cinta ya filmada anteriormente muda. Además, procede a la adaptación de «El salvaje», basada en la famosa novela de Krenovsky.

ECOS DEL ALTAVOZ

Se divorció Claudette Colbert

El representante de la actriz de la pantalla Claudette Colbert, anuncia que ésta se divorció ante los tribunales mejicanos de su esposo, Norman Foster.

Foster proyecta contraer enlace con Sally Blane, hermana de Loretta Young.

Más de la cuarta parte de los favoritos del cine americano nacieron fuera de Estados Unidos

En cifras exactas, de las noventa y seis estrellas que encabezan los elencos de las películas de más éxito durante el año, el 28 % no eran de nacionalidad americana.

Inglaterra va a la cabeza, con: Charlie Chaplin, Merle Oberon, Leslie Howard, Herbert Marshall, Robert Donat, Sir Guy Standing, Henry Stephenson, C. Aubrey Smith, Ronald Colman, Frank Lawton, Evelyn Laye, Clive Brook, Charles Laughton, George Arliss y, finalmente, Roland Young.

Greta Garbo es, efectivamente, sueca; Marlene Dietrich, alemana; Ana Sten, rusa; Louise Rainer, vienesa, y ya sabemos de dónde vinieron Lupe Vélez, Dolores del Río y Ramón Novarro. Por supuesto, todo esto se refiere a los artistas de mayor popularidad dentro de los Estados Unidos. El malogrado Carlos Gardel no tenía rival como imán para el público en las naciones de habla española, pero sus cintas sólo se exhibían allí en los contados teatros a donde acuden las colonias hispanas. Eso sí: los dos artistas que mayores entradas han dado en la última temporada, son americanos: Will Rogers y la chiquita Shirley Temple.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL
PELAYO - BRACAFÉ - CARIOCA

«Catedrales de España»

Costa Clós; Vice-Secretario, don Emilio Calvo Laplana; Vocal primero, don Antonio Furnó Solo; Vocal 2.º, don Joaquín Freixes Sauri; Vocal 3.º, don Francisco Perpiñá Andrés.

Editada por Interfilm y dirigida por Carlos Gallart, está próximo a estrenarse un film documental, en el que desfilan ante el espectador la maravilla de nuestras principales catedrales, deteniéndose especialmente el objetivo ante nuestra «Sagrada Familia», verdadera obra maestra de la arquitectura.

Felicitemos al autor de la idea.

Félix de Pomés, el excelente actor cinematográfico, sufre un accidente automovilístico

Hace unos días, cuando nuestro buen amigo Félix de Pomés se dirigía en un taxi al Price para tomar parte en un festival benéfico, en el que había de hacer una exhibición de esgrima—ya saben nuestros lectores que Pomés es varias veces campeón de España y uno de los ases mundiales de este noble deporte—, tuvo la desgracia de que el coche fuese arrollado por un camión, sufriendo, a consecuencia del vuelco, lesiones de consideración que, afortunadamente, no han tenido otras consecuencias que las de hacer guardar cama durante unos días a este polifacético y dinámico artista, que cuenta en el público cinematográfico español con numerosísimos amigos y admiradores.

La casa de Félix de Pomés ha sido durante estos días objeto de la preocupación de sus numerosos amigos, que, una vez más, han rendido ante él tributo de altísimas simpatías e intensas admiraciones.

Sentimos el accidente y hacemos votos por ver pronto libre de molestias al más completo de nuestros actores y al más simpático, generoso y cordial de nuestros amigos.

La música de «El último contrabandista»

Esta película que nos ofrece el Repertorio M. de Miguel para la presente temporada, ha sido decorada líricamente por una inspirada partitura del maestro Luna, el famoso músico aragonés, que ha sabido llevar al film sus conceptos melódicos llenos de un aragonismo que es esencia de su formación musical, basada en las raíces más hondas del folklore aragonés.

¿Qué ha sido eso?...

La productora madrileña C. E. A. ha tenido una sensible baja entre sus elementos directivos, que a buen seguro redundará en perjuicio de sus posteriores films. Nos referimos a Eusebio Fernández Ardavin, el animador de «Agua en el suelo» y otras, que ha dimitido recientemente el cargo de director de producción de la entidad citada.

Oficiosamente se dice que esta determinación ha sido por «divergencias de criterio» con el resto de sus elementos directivos.

Dejamos para el lector la adjudicación del calificativo que se han ganado los que han dejado escapar de sus manos a tan excelente director.

La mejor bebida: SALES LITÍNICAS DALMAU

años y es traidor como el malo de una película del Oeste. No, no quiero ni pensar en esa hipótesis. Sería peor que un terremoto que asolase y devastase el país entero.

Anita se rie bastante con las ocurrencias del criado, sintiéndose halagada por la pleitesía del esmeradísimo «camarero». Se deja cortejar y servir, no sin lanzarle alguna mirada picaresca con sus ojos de fuego, como inquiriendo por sus deseos.

El «barón-camarero» no corre, sino vive a su servicio.

Naturalmente, como es hombre prevenido, lo primero que hace cuidadosamente es encerrar al auténtico criado para evitar su intrusión inesperada en aquella formidable aventura que se le ha presentado casi sin querer.

Primero pide a Juan que le lleve a su cuarto la comida y cubierto que, una vez en su poder, toma a su cargo, cambiando sus ropas con las de Juan para dedicarse de lleno a su cometido.

Encierra a Juan dejándole sus cigarrillos, licores, etc., para que pase entretenidamente el tiempo de encerrona, y no tenga que lamentarse de su forzada pasividad. No sale de la estancia sin pedirle al doméstico ciertos consejos íntimos que le son precisos para el ejercicio de su profesión. Cumplida toda la primera parte de su importante misión, sale de la habitación, cerrando con llave la puerta:

—Usted se quedará aquí, hasta que vuelva a libertarle.

Deja la llave en la cerradura.

Y va a servir la comida a la dueña de sus pensamientos. Mientras ejerce su papel de camarero, André se deshace en cumplidos y galantes frases, culminando en una declaración amorosa en toda regla, a la que ella, siempre con argucia femenina, va cediendo lentamente. Francamente, le encanta aquel criado; pero es preciso irlo disimulando.

Mientras tanto..., mientras tanto, las complicaciones se inician en otra parte del mismo hotel.

Mary von Wollheim, prima del barón, llega al Savoy y le es franqueada la puerta a la habitación del barón, donde Juan se solaza, fumando y bebiendo como todo un señor. Las caricias de la hermosa Mary, que es una criatura arrebataadora y por añadidura muy cariñosa, le hacen dudar de si estará soñando o despierto, pellizcándose repetidamente para comprobar que está en sus cabales.

En vista de que no es un sueño, cree lo mejor hacerse pasar por André para aprovecharse de la admirable ocasión que se le ofrece de estrechar entre sus brazos a aquella «primita» que hacía tantísimo tiempo que no veía. La primera parte del programa se cumple admirablemente. Juan hace con casi tanta naturalidad el papel de barón, como el barón representa el de camarero.

Mary pide al que cree su primo la presente al editor Halley, muy famoso, y aquí han de empezar las terribles dificultades para el pobre «camarero-barón».

Mientras tanto, Anita ha desmascarado al servicial criado, descubriendo que es el barón André von Wollheim. No ocurre nada porque ambos se aman.

Por otra parte, el secretario Birowitsch es un tonto de capirote que todo lo oye y no se entera de nada. Sigue todavía buscando incesantemente la piel que se le cayó del balón a Anita. Un ruso le confunde con el camarero Juan, que debía ser André y a ninguno de los cuales logra hallar nadie. Un lío encantador, como podéis comprobar. Qué si éste es el de más allá, pero el de más allá no es quien parece, sino que parece ser el que no es, etc.

Nadie los encuentra, porque el uno está con Mary y el otro con Anita, y ambos encantados.

Y entonces ocurre lo más trágico: a Anita le ha desaparecido un «pendantif» precioso y duda de André. Por otra parte, la policía ya persigue a éste por el mismo motivo.

André encuentra a su prima con el camarero y trata de convencer a Mary de que está perdiendo el tiempo con el camarero del hotel Savoy, pero ésta se deja convencer por su falso primo y rechaza al auténtico llamándole falsario y ladrón. Juan está dispuesto a seguir siendo el barón mientras una fuerza mayor no lo impida, es decir, mientras no se demuestre lo contrario.

Por fin, y después de una larga serie de dificultades e incidentes, se ve obligado Juan a reintegrarse a su modesto papel, pidiendo perdón al barón. En tanto éste puede celebrar con Anita el hallazgo de su «pendantif».

Y... punto final.

Por la copia,

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Informaciones



Nueva empresa

El conocido e inteligente cinematografista don Rodrigo Soler, se ha hecho cargo de la empresa del cine Fémica de nuestra ciudad.

Al corresponder desde esta Sección al atento saludo que nos ha dirigido, auguramos al señor Soler, tan querido y apreciado en esta Casa, el comienzo de una larga serie de éxitos, que su preparación en estas cuestiones nos hace concebir con firmeza.

El público de Barcelona está de enhorabuena.

Huésped ilustre

Se encuentra en Barcelona el Dr. Salvador Persichetti, Presidente de los nuevos estudios de doblaje «La Voz de España», que ha venido con el fin de dirigir personalmente la instalación del equipo sonoro que se utilizará para realizar los dobles de voz.

Le deseamos grata estancia entre nosotros, y un feliz éxito en sus nuevas actividades.

«El amor... es un lujo»

Bajo este sugestivo título se está preparando el rodaje de una nueva película, que se encargará de dirigir el aplaudido autor señor García Pacheco, que en el Concurso Universal de Bruselas obtuvo para dos de sus films la Medalla de Oro y el Diploma de Honor.

¿Vamos a verlo, señor Pacheco?

Una noticia de rumbo

De tal puede calificarse el hecho de que Cifesa y Benito Perojo estén dando los últimos toques a la preparación de todo lo necesario para llevar a la pantalla la popular zarzuela de Ricardo de la Vega y Tomás Bretón «La Verbena de la Paloma».

Con un poco de acierto en la elección de los intérpretes, es indudable podremos admirar una buena película. Pero estamos tan escamados...

«Morena Clara»

En los estudios Cea de Madrid, va a comenzar el rodaje de la aplaudida comedia de los señores Quintero y Guillén, «Morena Clara», en la que interpretará Imperio Argentina el papel de la traviesa gitanilla, personaje central de la obra.

Nuestro comentario es que los caballeros las prefieren rubias».

Nueva Directiva en la «Germandad del Cinema»

En la Junta general ordinaria celebrada el día 22 de septiembre por la «Germandad del Cinema», fué elegida para el corriente ejercicio la siguiente Junta Directiva:

Presidente, don José M.ª Bosch López; Vice-Presidente, don Augusto Coll Trius; Tesorero, don Enrique Saenz de Buruaga; Contador, don Ignacio Simó Cuspinera; Secretario, don Jaime

Ann Harding renunció a su hogar por el cine

(Conclusión)

resintieron del esfuerzo que había hecho aquellos días. Le era imposible trabajar...

El divorcio seguía sus enojosos trámites. Los jueces no se decidían... Por todas partes fotógrafos, interviews, magnesio.

Pero Harry había conseguido trabajo. Al amparo del pequeño escándalo que había suscitado, va a montar una obra para presentarla en Nueva York, precisamente el 31 de diciembre.

La velada de año nuevo la pasó Ann pendiente de las noticias telefónicas. Espera una comunicación que le traerá quizá la alegría del éxito, quién sabe si también la gratitud del esposo... Una comunicación que no llega. La presentación ha sido un fracaso total.

El tiempo pasa, Bannister ensaya en vano volver a subir la penosa cuesta de la fama. Pero todo cuanto intenta es un fracaso. Otros actores ocupan ya su lugar en el favor del público. Desesperado, prueba de dedicarse a las tareas de la dirección, y fracasa de nuevo. El sacrificio de Ann ha sido vano...

La desgracia hace de Bannister un malvado. Se siente solo, ignorado, perdido. El orgullo y el amor propio le ciegan. Ann, que tanto le ha amado, que todavía le ama, se convierte en el blanco de su odio más profundo. Intenta por todos los medios desprestigiarla, crearla conflictos...

Procura por medio de un proceso, quitarle la custodia de su hija Jane, cuya educación confió a su esposa, por su propia voluntad, en el momento del divorcio. Ann gana el proceso; pero él, con la obstinación estúpida de los vencidos, intenta hacer raptar a la niña. La casa de la colina, tan alegre antes, mostrando por sus largas ventanas un poco de la felicidad que en su interior anidaba, está ahora siempre cerrada como una prisión.

Calumniada, perseguida, insultada, Ann debe continuar, no obstante, a plena luz de la celebridad. Cada uno de sus gestos, cada una de sus palabras, son espías. Huye de los periodistas, se encierra en su casa. Entonces alguien la acusa de querer imitar a la Garbo, y la prensa, haciéndose eco de esta calumnia, contribuye a hacer bajar su popularidad.

Ella, apenas osa dejar sola a su hijita. Sus nervios están agotados. Los productores, irritados a causa de las molestias que les causa incesantemente Bannister, la hacen responsable a ella. Su éxito, a tan alto precio alcanzado, empieza a declinar.

Ya no es aquella mujercita de tranquila mirada, de la cual se admiraba su perfecto modo de ser y su dignidad siempre sonriente.

Bien quisiera ella huir de Hollywood, volver con sus antiguos amigos, con Gaspar Deeter, con la pequeña compañía en la que empezó sus pasos en el camino del arte. Pero Deeter es tan pobre ahora como antes.

La vida de Ann ya no tiene más que un objeto: ganar mucho dinero para Jane. Su hijita no debe tener una vida como la suya. Entonces emprende una lucha feroz, sin cuartel, para retener la popularidad que poco a poco escapa de sus manos. El desarreglo moral que esta lucha representa, repercute seriamente en su salud. Una brusca depresión nerviosa la mantiene alejada durante dos meses de la pantalla.

Mientras se restablece, un gran papel acaba de serle ofrecido en un film en el cual la veremos junto a Gary Cooper.

Sin duda esta producción será el retorno de esta bella mujer al favor del público, de esta masa inconstante que un día nos eleva a las más altas cimas de la popularidad para un tiempo después precipitarnos en el vacío de su indiferencia.

«El baile del Savoy»

(Conclusión)

cación sobre los efectos del aire fresco, aconsejándole coma reservadamente en su cuarto para evitar cualquier constipado, de perniciosos efectos para su bella voz:

—Ya sabe usted, señora, que el aire frío, al penetrar por las narices, quiero decir, por las fosas nasales, y por la boca, ejerce su acción nociva sobre las mucosas nasales, sobre la garganta, sobre la laringe, con el consiguiente peligro para su voz de oro. Figúrese usted lo que ocurriría si la perdiese usted, gracias a este aire primaveral, que parece inocente como un niño de tres



Una interesante escena de

« **MIMI** »

film dirigido por Paul Stein,
para la B. I. P., y distribuido
por Cifesa. - Interpretes: Ger-
trude Lawrence, Douglas Fair-
banks (hijo) y Diana Napier.